

UNIVERSIDAD DE CHILE / FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION.

CENTRO DE ESTUDIOS DE CULTURA JUDAICA

SEMINARIO DE ESTUDIOS SOCIALES JUDAICOS

(Publicación Nº 1

APUNTES PARA UNA SOCIOLOGIA DEL PUEBLO JUDIO
(Con un Apéndice)

Bernardo Berdichevsky Scher.

Santiago 1970

CUADERNOS JUDAICOS.

El Centro de Estudios de Cultura Judaica de la Universidad de Chile presenta con este tomito el primer número de una nueva serie destinada a los alumnos de este Centro y al público interesado en estos temas. Se trata de presentar aquí estudios originales sobre algún tema de la temporalmente profunda y espacialmente amplia cultura judaica. Se pretende que sean trabajos de un nivel alto, pero no para el especialista; sino, más bien, en carácter de extensión universitaria para el público culto y como material didáctico para los estudiantes universitarios.

Se encuentran ya en preparación dos números más sobre Historia de los Judíos en Chile y sobre Literatura Bíblica, respectivamente. La intención de los editores es publicar alrededor de uno o dos números por año. No se trata de una revista periódica, sino que de una serie de trabajos autónomos, unificados solamente en su carácter didáctico y de divulgación con respecto a la cultura judaica.

Creemos que llenarán un vacío en nuestro medio, en especial, debido a la escasez de estos temas en idioma español y en particular en nuestro país. Pensamos también que es una labor digna de este Centro de Estudios y que le compete directamente.

PROLOGO

El trabajo que aquí presentamos fue escrito hace 20 años, quedando inédito hasta la fecha. Fue el producto de un cursillo intensivo de un mes de duración sobre Introducción a la Sociología Judía, dictada en Enero de 1950 en un Seminario continental de un Movimiento Juvenil Judío, realizado en las afueras de Santiago. Los apuntes de dicho curso, tomados por seminaristas provenientes del Brasil, más los propios del autor, sirvieron de base para redactar, algunos meses después, este trabajo que ofrecemos. Al prepararlo para esta publicación, le hemos hecho solo correcciones mínimas, dejándolo prácticamente tal como lo concebimos hace 20 años, con los datos estadísticos y bibliográficos usados y consultados en esa época y con el enfoque y modelo conceptual que esgrimíamos en aquel entonces. De corregirlo más profundamente, nos veríamos obligados tal vez a rehacerlo íntegramente, con lo que tendríamos seguramente que preparar un nuevo trabajo, lo que no estaríamos en condiciones de realizar por el momento. Preferimos dejarle tal cual (con las mínimas correcciones indicadas), como un documento de nuestra propia orientación e inquietudes de hace 20 años atrás. Probablemente, en la actualidad ya no suscribiríamos, tal vez, todos los puntos de vista allí sustentados.

La intención que nos anima al publicar estos apuntes es fundamentalmente, la de proveer a nuestros alumnos del Centro de Estudios de Cultura Judaica con algún material didáctico, en español, sobre estas materias, los que serán especialmente útiles para aquellos que cursan el ramo de Sociología Judía y participan en el Seminario de Estudios Sociales.

Sociales Judaicos, que se halla bajo nuestra coordinación. Esta publicación constituye, a su vez, la primera de una serie sobre temas sociales judaicos que se publicarán para o por el mencionado Seminario.

Como el lector podrá apreciar en las páginas que siguen, ya a partir de la propia introducción se trata de un enfoque bien definido de la realidad social judía, es decir, todo el análisis y el propio diagnóstico de dicha realidad que aquí se presenta, estaba concebido en el modelo que podríamos denominar Borojovista-Marxista. Desde luego, este es un método de análisis sociológico y, naturalmente no el único concebible. Por de pronto, sería interesante tratar de verificar de qué manera y en qué medida el diagnóstico de la realidad judía obtenido por ese método se ha realizado. Desde luego esto quedaría para un trabajo futuro. En todo caso valdría la pena señalar aquí que para la verificación y prueba de validez de este diagnóstico debemos circunscribirlo fundamentalmente a la Europa anterior a 1950, previa a su consolidación económica social de la post guerra. Su alcance es mucho más limitado en lo que se refiere al mundo europeo actual y más aún en lo que respecta a los países de ultramar o, a la ecumene judía total. Por ahora tómese las páginas siguientes sólo como lo que son: apuntes para un análisis sociológico particular de la realidad judía escrito y concebido hace ya dos décadas.

Se adjuntan, a continuación de este trabajo y en calidad de Apéndice, tres artículos publicados posteriormente por el autor y que de alguna manera se relacionan con el tema del trabajo.

Dr. Bernardo Berdichevsky S.
Coordinador del Seminario de
Estudios Sociales Judaicos.

APUNTES PARA UNA SOCIOLOGIA DEL PUEBLO
JUDIO

Bernardo Berdichewsky S.
Santiago, 1950.

INTRODUCCION.

La Sociología es la ciencia de los hechos y fenómenos sociales. Es una ciencia relativamente nueva; pero, a pesar de ello ha hecho ya muchos fecundos análisis de la Sociedad. Sin embargo, su interpretación ha sido enfocada en diversas formas; ya sea como una filosofía social al estilo de sus propios fundadores, como Saint Simon y aún el mismo Comte o enfocada como una especie de biología de la Sociedad, al estilo de H. Spenser o desde el punto de vista de los individuos que componen la sociedad como una especie de psicología colectiva, a la manera de Gustavo Lebon. Solo cuando aparece la interpretación Materialista Histórica con Marx y Engels, se logra colocar a la Sociología sobre un plano científico.

A diferencia de las doctrinas idealistas, el Marxismo constituye una genuina interpretación materialista de la Sociedad. El método del Materialismo Dialéctico es, justamente, un método científico para la interpretación de cualquier tipo de fenómenos.

Cuatro características esenciales sobre los hechos sociales podríamos sintetizar de acuerdo al Materialismo Histórico: 1) los fenómenos sociales están ligados entre sí en forma orgánica; 2) el factor determinante de los fenómenos sociales en la Sociedad lo constituye en última instancia, la base material sobre la que está edificada, es decir, el proceso de la producción; 3) los fenómenos sociales están en constante movimiento que se expresa en cambio y evolución; 4) esta evolución es continua y discontinua a la vez, o sea, con procesos tanto de desarrollo lento como de cambios bruscos, por saltos.

Un principio leninista posterior que podríamos agregar aquí es que la evolución de las sociedades está sometida a una ley de desarrollo desigual, es decir que no todas estas sociedades, deben pasar necesariamente por las mismas etapas.

Estos principios del Materialismo Histórico se

pueden aplicar también, como es natural al estudio de la sociedad judía. Ha sido justamente Ber Borojov el primero que los ha aplicado consecuentemente y en eso reside, sin duda, su gran mérito. Hemos tenido otros sociólogos e historiadores sociales judíos, como Dubnow, Lestchinsky, Ruppín, Tartakover, etc. que han tratado de hacer un estudio serio y objetivo de la realidad judía; pero, fue Borojov, el primero que estructuró una Sociología Judía basada en los principios del Materialismo Histórico.

¿Se justifica una sociología judía aparte de la sociología de los pueblos y sociedades en medio de las cuales estos habitan? La respuesta es positiva; ya que, pese a su repartición entre diferentes naciones y pueblos, los judíos poseen, además algunas características propias y comunes que surgen sobre la base de reglas sociológicas del desarrollo particular de este pueblo.

Varios son los aspectos fundamentales que debería tratarse en un estudio social del pueblo judío. En primer lugar, su repartición geográfica a través de las distintas épocas históricas y su desarrollo demográfico; debe estudiarse también si el grupo social constituido por los judíos corresponde a un grupo o secta religiosa, a una raza o a una agrupación nacional; debe analizarse el proceso de las migraciones judías; la posición de los judíos en el proceso de la producción, su distribución profesional y su repartición entre las ciudades y el campo; estudiar los fenómenos del antisemitismo, como los de la asimilación; la formación de las clases sociales dentro del pueblo judío, etc. etc. Pasemos entonces a estudiar brevemente los aspectos principales de un análisis sociológico del pueblo judío, bajo un enfoque borojovista.

I. SITUACION DE LOS JUDIOS EN EL PROCESO ECONOMICO

a. En el proceso de producción.

Este proceso es el más importante y decisivo en el desarrollo de la sociedad humana. En él descansan, en última instancia, todos los fenómenos sociales, los que dependen ya directa o indirectamente de él.

El proceso de la producción consiste en esencia en la acción del hombre sobre la Naturaleza, con base para obtener sus medios de subsistencia. En este es esfuerzo y lucha, no sólo se transforma la naturaleza, sino que también el hombre mismo surgiendo de ella la técnica, la civilización y toda su cultura. En dicho proceso el que tiene su forma propia en las distintas sociedades de los diferentes pueblos, podemos distinguir sus dos factores básicos, opuestos y complementarios a la vez que se desarrollan en una forma armónica y orgánica; estos son la naturaleza por un lado y el hombre por el otro o, mejor dicho, el factor medio natural y el factor trabajo humano. Este último puede desglosarse, a su vez, en trabajo físico y trabajo mental.

De acuerdo con la relación al factor naturaleza y al factor trabajo humano se pueden distinguir en el proceso de la producción, según Borojov, cinco etapas:

- 1) "Etapa primaria de la producción". Es la que está más directamente ligada al medio natural, Incluye a la agricultura, la ganadería, granjería, industrias agropecuarias, la caza, la pesca, etc.
- 2) "Etapa de la industria básica". Aquí aumenta el factor trabajo humano, especialmente en su aspecto físico; pero sigue predominando el factor naturaleza. Borojov incluye en esta etapa a la minería, labor de canteras, forestación y en general lo que se refiere a la extracción de materias primas. Tanto esta fase como la anterior representan las etapas fundamentales de la producción, sin las cuales no podrían existir las que siguen.
- 3) "Etapa secundaria media". Se incluye en esta la elaboración de los metales, las construcciones pesadas, la industria textil, los aserraderos, etc.
- 4) "Etapa terciaria media". Se incluyen aquí las industrias livianas, pero grandes. La industria química, madera, de elaboración de cueros, del papel, etc. Tanto ésta como la etapa anterior se relacionan mucho entre sí, alejándose bastante del factor naturaleza y acercándose más al factor trabajo humano y dentro de éste, aumenta la parte correspondiente al trabajo mental.

5) "Etapa final de la producción". Comprende todas las industrias que entregan productos directamente para el consumo. Aquí el factor fundamental es el trabajo humano. El medio natural sólo actúa indirectamente. Incluye la manufactura, la industria de la confección, las panaderías, imprentas, fábricas de muebles, etc. etc.

Si consideramos, ahora, el uso que se hace de la producción se puede dividir esta en tres fases.

- 1) "Producción de medios de producción". Se refiere aquí a las materias primas, maquinarias, herramientas.
- 2) "Producción de medios de comunicación". Se trata de vías públicas, caminos, vehículos, trenes, barcos, telefonía, etc.
- 3) "Producción de bienes de consumo". Debe incluirse el vestuario, la alimentación, habitaciones, muebles, libros, cuadros, instrumentos musicales, objetos para el hogar, etc. etc.

Dos aspectos fundamentales caracterizan en la Diáspora la posición de los judíos en el proceso de producción.

- 1) En una misma etapa de su evolución histórica el pueblo judío tiene una estructura similar, prácticamente, a través de toda la Diáspora.
- 2) Esta estructura es unilateral y anormal, predominando el factor trabajo humano sobre el factor naturaleza y dentro del trabajo humano, predomina el aspecto mental sobre el físico.

Tales aseveraciones podrán comprobarse a través del análisis de las tablas siguientes.

Cuadro Nº 1

Repartición de los judíos en las diversas etapas de la producción.

(Estas estadísticas fueron elaboradas por Borojov a principios de siglo, en base a datos referentes a los judíos de Rusia y de Galitzia)

Rama de la producción	En Rusia		en Galitzia	
	Judíos	% en todo el país	Judíos	% en todo el país
1. PRODUCCION AGRICOLA PRIMARIA				
Agricultura, horticultura y ganadería	35.822	0,6	47.999	1,5

2. PRODUCCION INDUSTRIAL PRIMARIA

Minas.....	1.006	1,8	1.053	8,3
Canteras.....	5.137	12,5	696	10,6
Bosques.....	3.200	12,4	928	10,6
Total clase 2.....	9.393	7,7	2.677	9,5

3. ETAPAS MEDIAS SECUNDARIAS

Metalurgia.....	40.032	21,2	4.410	15,9
Textiles.....	33.200	19,0	1.421	14,7
Construcciones.....	37.136	18,9	3.110	13,0
Total clase 3.....	110.418	19,7	8.911	14,5

4. ETAPAS MEDIAS TERCIARIAS

Carpintería.....	41.359	27,3	4.229	18,1
Industria química.....	5.514	34,1	1.430	37,9
Cuero y papel.....	20.445	43,9	1.938	39,2
Total clase 4.....	68.319	31,3	7.597	23,7

5. ULTIMA ETAPA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Alimentación.....	44.797	34,8	11.036	48,9
Licor y tabaco.....	23.548	38,3	22.981	70,8
Vestimentas.....	244.548	38,3	20.393	35,2
Relojerías.....	5.210	66,5		
Tipografía.....	18.995	43,9	450	21,4
Total clase 5.....	337.115	45,5	54.765	47,7

Cuadro Nº 2

Cien operarios judíos y no judíos ocupados en el siguiente orden:

(Estadísticas de comienzos de siglo en Europa, según Borjov.)

Ramas económicas	'Italia, 1901'		'Alemania, 1907'		'Austria, 1905'		'Rusia, 1897'	
	Judíos	Tot. Pobl.	Judíos	Tot. Pobl.	Judíos	Tot. Pobl.	Judíos	Tot. Pobl.
1. Agricultura	0.3	53.3	1.3	33.1	12.8	58.1	2.5	53.0
2. Industria	8.7	22.4	21.9	37.7	27.5	22.3	35.2	14.6
3. Comercio y transporte	50.3	8.3	50.5	11.1	34.4	51.1	34.6	7.4
4. Servicio doméstico	0.3	1.4	0.5	1.6	5.2	2.2	11.9	11.8
5. Profesiones liberales y funcionarios	18.7	6.4	6.5	5.7	8.3	4.5	7.2	8.2
6. Rentistas y profesiones no productivas.	21.7	8.2	19.3	11.1	11.8	7.8	7.6	5.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Se puede agregar a los cuadros anteriores que en esta época en Rusia, de los ocupados en la agricultura, sólo el 0,6% eran judíos en Galitzia apenas un poco más, el 1,5%. En la etapa de la industria básica de 8 a 9 % eran judíos del total de trabajadores; en la secundaria media de 15 a 20%; en la etapa terciaria media se eleva hasta 25 a 30%. En la última etapa de la producción el trabajo judío alcanza el 50% del total.

Borojov compara la economía de los pueblos con una pirámide en cuya base están los procesos fundamentales de la producción. La pirámide de la economía judía en cambio, se halla invertida.

Es interesante analizar aquí también el papel que ocupan los judíos en relación al capital.

Marx divide el capital en constante y variable. El capital constante está representado por los medios de producción: máquinas, instrumentos, minerales, materias primas, etc. El capital variable en cambio, está representado por la fuerza del trabajo humano: sueldos, salarios, etc. Los judíos participan especialmente en el capital variable.

El capital crece y se acumula; pero, en este crecimiento, el capital constante aumenta, proporcionalmente.

más que el Capital variable y acosta de éste. En este proceso el obrero es desplazado por la máquina, el pequeño industrial y el pequeño comerciante son desplazados por el grande. De aquí se desprende que en este curso de desplazamiento del Capital variable por el constante, los judíos (tanto el Capital, como el Trabajo judíos) que se ocupan fundamentalmente en el capital variable, son también a su vez, desplazados. La economía judía tiende a defenderse, de este proceso procurando nuevas posiciones y se asienta en la periferia capitalista, es decir, en los poros de la economía, como lo llama Borojov.

Con el desarrollo general del Capitalismo esta anormalidad (desplazamiento) judío se agudiza hasta llegar a crisis parciales y aún totales. Este proceso tiene un desenvolvimiento dialéctico, existe, alternativamente, desplazamiento seguido de relativa productivización y luego un mayor desplazamiento hasta desembocar en la crisis. Cada una de las crisis periódicas del Capitalismo repercute también y primeramente en la economía judía debido justamente, a que esta ocupa su periferia. En 1929 el Capitalismo entró en crisis permanente y también el judaísmo europeo entró en crisis hasta que ambos procesos condujeron casi a la liquidación física del judaísmo en ese continente, en particular durante la última guerra.

De la situación económica analizada en los párrafos anteriores se desprenden las siguientes conclusiones en lo que se refiere, por lo menos, a los judíos europeos de antes de la 2a Guerra Mundial. La estructura económica de los judíos es similar en los distintos países de la Diáspora, en especial en los países de economía capitalista. Esta estructura es profundamente anormal, anormalidad que tiene ligeras variaciones, de acuerdo con la etapa de desarrollo económico de los respectivos países. La causa básica de esta anormalidad se debe al alejamiento de los judíos de las fuentes naturales de producción. El pueblo judío deriva sus fuentes de vida casi exclusivamente de los hombres y no de la naturaleza. Las ocupaciones o profesiones judías están alejadas, por lo tanto, de la naturaleza, existiendo en dichas actividades económicas una mayor proporción aplastante de trabajo humano. El porcentaje de los judíos en cualesquiera de las etapas de la producción es directamente proporcional al alejamiento de éstas de la naturaleza, (ley de Borojov). En el factor trabajo, predomina entre los judíos el trabajo mental sobre el físico.

La economía judía es unilateral en todos sus aspectos. Los judíos se encuentran concentrados en la periferia de la producción. La pequeña proporción de judíos agricultores no refleja tampoco una agricultura normal, los judíos actúan, más bien, en un aspecto superficial de esta, es decir, en una especie de comercio agrícola. En lo que a la industria se refiere, tanto el Capital como el Trabajo judíos ocupan las posiciones periféricas. El Trabajo judío se emplea generalmente para el propio capital judío. En los países de inmigración, las profesiones productivas aumentan en relación a los países de origen. En los países agrícolas existe un pequeño porcentaje de judíos agricultores; pero se dedican a la industria y artesanía en proporción 5 a 6 veces mayor que los no judíos. Cuanto más atrasada es la economía de un país mayor es la diferencia existente entre el porcentaje de judíos dedicados al comercio y el de los no judíos en esta misma rama.

En las profesiones liberales el porcentaje de judíos es casi el doble que el de los no judíos; entre los judíos de Europa Occidental (antes de la última guerra) que entre los judíos de Europa Oriental. La mayor actividad económica judía está concentrada en el comercio y en las profesiones intermediarias. La concentración del capital es mucho menor entre los judíos que entre los no judíos.

Con el surgimiento y desarrollo del Capitalismo se produjo una relativa productivización de gran parte del pueblo judío, la que es, sin embargo, limitada y anormal. En el desarrollo económico del pueblo judío en el Capitalismo se produce una lucha dialéctica entre el desplazamiento y la productivización, lucha que se resuelve con las crisis permanentes de la economía judía, hasta su crisis total como la del judaísmo europeo.

Los países actuales que no viven en una economía capitalista, como la URSS y los países socialistas o los países árabes semif feudales tienen, indudablemente, diferencias fundamentales en lo que se refiere a la economía judía; pero, en el fondo, la anormalidad económica judía subsiste también en estos países. En todo caso, la situación analizada en los párrafos anteriores se refiere, fundamentalmente, a los países de economía capitalista, donde es similar, ya sean países desarrollados o en desarrollo. Sin embargo, la Europa Oriental de preguerra era la que mostraba en toda su gama esta anormalidad judía, en la esfera económica.

Con la caída del artesanado se formó el proletariado judío, pero fue desplazado por la competencia y expulsado a la periferia debido a que se encontró con las masas campesinas mucho más aptas para el trabajo físico que el judío salido del Ghetto. Esto explica, en gran parte, el que el proletariado judío que se formaba en Europa Oriental haya debido ocuparse en las industrias formadas por capital judío, a pesar de que sus patrones judíos hayan aprovechado para explotarlo más que en las industrias no judías. Sin embargo, podemos considerar que entre los años que comprenden el siglo que va entre 1825 a 1930 haya habido una relativa productivización entre las masas judías. Por su parte, la alta burguesía judía no llegó tampoco a ocupar sus posiciones a través de un proceso normal. Rothschild, Hirsch, Montefiori, etc. se incorporaron a la alta burguesía de sus países a través de su enriquecimiento en el comercio, pasando después a la Banca por medio del capital financiero y desde allí a adquirir acciones en las industrias básicas.

B. Evolución económica del pueblo judío.

Un pueblo se forma cuando conquista determinadas condiciones de producción. Cuando el pueblo judío conquistó Eretz Israel[‡], primero por las armas y después por el trabajo, en la época de Josué y los Jueces, lo colonizaron y construyeron más tarde caminos, obras de regadío, etc. En una palabra, aprovecharon las condiciones de producción del país de Canaan para crear en él sus medios de subsistencia. Es entonces cuando se forma el pueblo judío como tal.

La base de la economía del primer Estado Judío que se formó a continuación, especialmente con David y Salomón, fue la agricultura, el contacto directo del pueblo con la naturaleza. En todos los aspectos de la vida judía de aquella época se nota la influencia de la naturaleza, ya sea en el predominio de las clases agrarias sobre las urbanas, en sus fiestas tradicionales y religiosas de carácter eminentemente agrícolas, en su religión ya se trate del fiero Jehová Dios de beduinos del desierto o del más condescendiente Baal, Dios para campesinos. En su origen el contacto con el medio físico es directo y amplio. Más tarde surgieron las ciudades con sus industrias y artesanías y el comercio; pero la base de su subsistencia fue siempre la agricultura. La pirámide económica descansaba normalmente sobre su base. Podemos afirmar, entonces,

‡ Eretz Israel=Palestina.

que sustancialmente en toda la época bíblica, o sea, aquella en que los judíos vivieron ligados a las condiciones de producción particulares que les dieron origen, su ligazón con el proceso de la producción fue normal.

Hubo en ese largo período de más de mil años de historia, como es lógico suponer, algunas épocas de exilio, de pérdida de la independencia, en que se produjo cierta discontinuidad en el proceso de su desarrollo económico-social. Sin embargo, en líneas generales, esta situación se mantuvo. En todas las revoluciones sociales y las guerras acaecidas en Eretz Israel en la antigüedad es sintomático que fue siempre el campesino el elemento social básico en ellas, en especial aquel de la Galilea.

Algunos sociólogos burgueses y otros niegan, a este una base económica normal ya desde los tiempos bíblicos. Kautsky, entre otros, sostiene que el pueblo judío, por su ubicación geográfica que lo colocaba en la región de paso forzoso de las caravanas comerciales, fue esencialmente un pueblo dedicado al comercio. Esta teoría es falsa por las siguientes razones. En primer lugar no había sólo una ruta comercial por esa región, sino que tres: 1) una marítima, con la cual los judíos no tuvieron mayor relación por ser monopolio de los Fenicios; 2) una que pasaba por el valle de Yisrael y seguía después por la costa, o sea, que sólo atravesaba una pequeña parte del territorio judío, puesto que la costa estaba en manos filisteas; 3) un camino que pasaba por el sur de Négev y que tampoco tomaba mucho contacto con el pueblo judío. En realidad, las principales entradas tributarias del Estado Judío, provenían de la agricultura más que el comercio.

Otros autores, sostienen que debido a las continuas guerras que desbastaron al Estado Judío en la Antigüedad, la agricultura nunca pudo desarrollarse en forma amplia y apropiada. Esto no es tal, puesto que el interés de casi todos los conquistadores de esa época estuvo más en un dominio político y en destruir y saquear las ciudades pero no así la agricultura cuyo desarrollo les convenía a ellos mismos, en especial para el abastecimiento de sus propios ejércitos. No hay que olvidar tampoco que los Hebreos que conquistaron con las armas la Palestina, no destruyeron la agricultura de los cananeos sino que aprendieron de ellos y heredaron una agricultura flo-

resciente.

La gran diáspora judía que clausura, prácticamente, el período bíblico de la historia del pueblo de Israel, se inició en forma masiva el año 70 DC como producto de la gran emigración forzada desde Palestina, que tiene su origen no ya en una causa económica, sino en una de orden político, es decir la dominación y conquista política militar por parte de los romanos y la consiguiente expulsión de los judíos derrotados del país, después de ardua lucha. Sin embargo, es necesario hacer notar que si bien la población expulsada o liquidada fue principalmente la de las ciudades y en particular de Jerusalén, quedó todavía un número apreciable de campesinos judíos en el país hasta cerca del año 600 de nuestra Era. Sólo las constantes revueltas del campesinado contra la dominación romana, en especial la rebelión de Bar Cojba en el año 135, obligaron a los romanos a proceder a nuevas exterminaciones, expulsiones y ventas de esclavos. Nuevamente la causa inmediata fue de carácter político. Esto, sumado a las emigraciones de tipo económico que se habían iniciado ya varios siglos antes de las fechas indicadas y se continuaron después también, fueron creando progresivamente el gran Galuth (*) judío. Naturalmente que las crisis y dificultades económicas del campesinado de Palestina y de las otras clases judías, se hicieron más agudas después de las expulsiones masivas de raíz política. Podemos concluir diciendo que la gran diáspora judía se constituye definitivamente durante la declinación de la Época: Esclavista, en la Antigüedad. En esa época, los judíos quedan separados de las condiciones de producción que les dieran origen y formaran su conciencia nacional. Esta es la causa fundamental que produce un alejamiento de las fuentes naturales de producción en la economía judía y un predominio del factor trabajo humano sobre el factor naturaleza. Sin embargo, ese alejamiento no fue aún tan pronunciado en dicha etapa. Los campesinos tratan de seguir siendo tales y así, tanto en Babilonia como en Alejandría, durante la época esclavista, hubo bastantes campesinos judíos y hasta formaron colonias agrarias. Otra parte de los judíos quedó ligada directamente al proceso de producción y estos fueron los convertidos en esclavos. Algunos judíos llegaron a ser hasta propietarios de tierra y se enriquecieron. También hubo en los países de la Diáspora en la Antigüedad esclavistas muchos artesanos judíos.

Pero ya en las postrimerías de esta,

Galuth=Diáspora.

A pesar de que todos los análisis encajan no fueron sino

época, empezó a aumentar la clase comerciante e intermediaria judía, como consecuencia del inicio de la competición económica con las clases nativas en las otras ramas de la economía.

La anomalía económica del pueblo judío durante la época esclavista se podría comparar a la anomalía que se produce en la mayoría de los pueblos que emigran hacia un país cuya economía básica ya está en desarrollo por la población nativa. Fue en esta época donde se dieron, por lo tanto, las posibilidades más propicias para la asimilación de los pueblos judíos y, en efecto, una gran proporción de la población judía en diversos países de esta diáspora se asimiló. Por qué, sin embargo, no se produjo una asimilación total como sucedió con otros pueblos en condiciones semejantes? Varias fueron las causas que impidieron este proceso de desintegración. En primer lugar, se trataba de un pueblo que ya en esa época tenía alrededor de un milenio y medio de historia y de formación cultural; era una de las naciones más avanzadas, de cultura más sólida, de un fuerte carácter nacional imposible de destruir en un relativo corto tiempo, recuérdese que la época esclavista terminaba alrededor del año 600 de nuestra era. En segundo lugar, debemos considerar una causa económica y que es que toda la inmigración produce una competencia nacional en la cual el pueblo inmigrante es generalmente, excluido de los lugares de trabajo ya ocupados por la población nativa. Esta concurrencia de carácter nacional crea la base para el antisemitismo el cual, a su vez, a través de las leyes restrictivas y los "pogroms" influye sobre la conciencia nacional del pueblo judío. A pesar de todo, hubo en la época que analizamos todavía amplias posibilidades de asimilación, como lo hemos indicado; pero, más tarde con la implantación del feudalismo menguaron, hasta hacerse prácticamente imposibles.

Con la destrucción del Imperio Romano, debido a las invasiones de las tribus germanas y a sus propias contradicciones internas, se produce el cambio de la época esclavista a la época feudal. El centro de gravedad de la economía se desplazó desde las ciudades al campo, desapareciendo los esclavos y surgiendo los siervos ligados a la Gleba. La economía de cambio que existía ya en parte en la Antigüedad, desaparece casi totalmente, pasándose nuevamente a una economía natural. Surge de nuevo la cultura aldeana en reemplazo de la cultura ciudadana. Esta economía feudal necesita cam-

pesinos, no ya esclavos, sino que gocen de cierta libertad, aunque muy restringida, para aprovechar mejor su fuerza de trabajo. Surgen entonces el siervo adscrito a la gleba, obligado a dar ciertos tributos y a cultivar un trozo de tierra del señor feudal, pero con derecho a su vez, de poseer su pequeño terruño.

Con el advenimiento del feudalismo los campesinos judíos desaparecen, como igualmente los esclavos. No pueden ir a la gleba; porque son rechazados por la competencia nacional de los siervos. Los judíos propietarios de tierras fueron desplazados y no tuvieron cabida en las nuevas reparticiones de tierras que se produjeron en los orígenes del nuevo régimen con el sistema del colonato que repartió las tierras entre los antiguos guerreros de los pueblos bárbaros conquistadores y de sus allegados. En los burgos o pequeñas urbes y en las aldeas surge la artesanía y después la manufactura. Los artesanos se constituyeron en gremios cerrados que compitieron con los artesanos judíos libres desplazándolos de sus posiciones económicas. Los gremios medievales permanecieron cerrados a los judíos quedando éstos, así, excluidos de la clase artesanal, como lo fueron de la clase feudal o de los campesinos de la gleba, y viéndose obligados para subsistir, a formar una nueva clase que ocupara un puesto útil en la economía feudal. Se dedicaron a desarrollar el trueque y la elemental economía de cambio que existió en esa época. Cobran impuestos para los señores feudales, venden sus productos de aldea en aldea, o sea que se convierten en usufructuarios casi absolutos de la economía intermediaria—por lo menos en la primera etapa de esta época—quedando excluidos de todas las otras posiciones. Constituyeron lo que se ha dado en llamar un pueblo clase. Sólo en la España de aquel entonces hubo judíos que ocuparon otras posiciones, como ser lo que podríamos llamar profesionales liberales. Con el tiempo el judío se convierte en el característico buhonero y en el prestamista de la Edad Media, el que, debido a las pocas probabilidades de recuperar todos sus préstamos, llega a cobrar intereses usurarios.

A fines de la Edad Media son los judíos, justamente, debido a su papel en la economía, los que constituyen uno de los factores más activos en la destrucción del feudalismo, al contribuir a desarro-

llam la economía de cambio, la que empieza a socavar la economía natural y la estructura feudal que comienzan ya a quedar caducas ante el desarrollo progresivo de la sociedad.

Con la transformación capitalista de la sociedad, tanto el comercio como las posiciones intermedias en general se ponen de moda. Las posibilidades económicas aumentan, inclusive para los judíos. Algunos comerciantes o prestamistas judíos logran enriquecerse, llegando a través de la Banca y del capital financiero, a la gran burguesía que se formaba. Otra parte logra productivizarse, ya como empresarios o como proletarios; pero, la competencia nacional los desplaza hacia los poros, igual cosa con los agricultores judíos, pocos logran introducirse en esta rama, en especial en los propios países agrícolas y desembocando en su mayoría en los poros de dicha producción.

II. DEMOGRAFIA DEL PUEBLO JUDIO

a. Evolución de la población.

La Demografía es la ciencia que estudia la población: su división, crecimiento, distribución territorial, por sexos, lingüística, movimientos de la población, etc.

Con respecto a la Antigüedad, los datos numéricos sobre la población en los varios Estados judíos son escasos. En la Biblia se puede calcular una población de alrededor de 1.500.000 hijos de Israel que salieron de Egipto durante el Exodo. Este cálculo se hace en base a que el ejército de Josué disponía de alrededor de 500.000 soldados y como los hombres en edad militar constituían aproximadamente un tercio de la población total, podemos calcular para ese total la cifra primeramente indicada. Los estudios de períodos posteriores demuestran que la población en Eretz Israel nunca pasó de 6 millones de habitantes. El historiador judeo-romano Flavio Josefo, habla de 5 millones de judíos para la época de la destrucción del segundo Templo por los romanos. Sin embargo, dicha cifra parece ser exagerada. Para el período posterior de la gran Diáspora todas las estadísticas son sólo aproximadas. En todo caso, es un hecho el descenso extraordinario de la población judía en la época comprendida entre el año 70 (inicio de la Gran Diáspora) hasta el descubrimiento de América, a fines del siglo XV, en que disminuye casi hasta un 75%. Se calcula que en el año mil de nuestra Era la población judía en el mundo entero llegaba a 2,500.000 y en 1490 a la mínima cifra de 1.500.000 (igual que en la época de formación del pueblo de Israel), es decir, que los judíos después de 3 mil años de historia volvieron a su cifra inicial de población.

En la época pre-capitalista crece la población judía, al mejorar sus condiciones de vida y aumentar su natalidad. En 1800 tenemos aproximadamente, otra vez 2.500.000 judíos y desde entonces el crecimiento de su población ha sido sumamente rápido, especialmente a raíz de la "Emancipación" y del mejoramiento general de las condiciones de vida. En 1850 su número llega ya a 4.850.000, duplicando casi su población en un lapso de 50 años. Este crecimiento fantástico se debe, además de las causas indicadas más arriba princi -

palmente al proceso de emigración generado en ese lapso, desde Oriente hacia Occidente y a América, llegando a alcanzar, gracias a ese proceso, hasta 3 millones de judíos en esos países a pesar de que el número absoluto en los países orientales no disminuyó mayormente. En 1940 los judíos alcanzaron a la cifra máxima de 16.735.000. Durante la Segunda Guerra Mundial murieron alrededor de 6 millones de judíos y como la natalidad no fue superior a medio millón para los judíos de todo el mundo, se calcula que en 1946, había alrededor de 11.000.000 de judíos.

Las crisis económico-sociales influyeron en la evolución de la población mundial, limitando en parte su aumento. En cuanto a la población judía sólo disminuyó su crecimiento relativo. En los últimos 150 años, a pesar de los dos grandes conflictos bélicos, la población judía en el mundo se quintuplicó.

Si agrupamos a la población judía mundial en dos grandes comunidades, los Azkenasim y los Sefaradim (incluyendo entre estos últimos también a los Yemenitas y otros grupos de Oriente), podemos apreciar, a través de la estadísticas un proceso de aumento de la población, totalmente diferente en estas dos grandes comunidades.

Año	Azkenasim	%	Sefaradim	%	Total
1490	1.000.000	66	500.000	13	1.500.000
1825	2.680.000	82	600.000	18	3.280.000
1925	13.900.000	94	900.000	6	14.800.000

Notamos, entonces, un proceso de disminución relativo de los Sefaradim, a pesar de que su aumento absoluto haya aumentado un poco. Este hecho se debe, en gran parte, a las pésimas condiciones económicas e higiénicas en que vivían los judíos sefaraditas, radicados en países orientales semi-feudales. Por el contrario, en la época de esplendor del judaísmo español, los Sefaradim alcanzaban un tercio de toda la población judía mundial, llegando a constituir en nuestra época, como lo indican las estadísticas anotadas, apenas un 6% del total. Mientras que los sefaradim se hallan concentrados, casi exclusivamente en los países árabes o mediterráneos, los judíos Azkejazim, identificados todavía a principios del siglo pasado con los judíos europeos, se hallan hoy distribuidos, prácticamente por todo el mundo.

En los comienzos del siglo pasado la gran mayoría del pueblo judío vivía en las regiones más atrasadas de la Europa Oriental, del Asia y del Norte de Africa. Con el desarrollo del Capitalismo y con su última gran crisis y guerra (1939-45), el centro de gravedad geográfica del pueblo judío, fue desplazado hacia el Occidente europeo y América. Veamos con cifras la distribución de la población a través del último siglo, en los distintos continentes.

Año	Europa	América	Asia	Africa	Australia
1840	3.950.000 (87,8%)	50.000 (1.1%)	300.000 (6,7%)	198.000 (4,4%)	2.000 (0,01%)
1900	8.900.000 (80,9%)	1.200.000 (10,9%)	510.000 (4,6%)	375.000 (3,4%)	15.000 (0,2%)
1939	9.500.000 (56,8%)	5.540.000 (33,1%)	1.030.000 (6,2%)	625.000 (3,7%)	33.000 (0,2%)
1946	2.850.000 (25,9%)	6.000.000 (54,6%)	1.440.000 (13,1%)	672.000 (6,0%)	38.000 (0,4%)
Año	TOTAL				
1840	4.500.000				
1900	11.000.000				
1939	16.728.000				
1946	11.000.000				

En la actualidad (1950) la población judía en el mundo ha aumentado en unas 300.000 almas. En Europa ha disminuído (emigración) en unos 500.000 y en Eretz Israel (Asia) aumentó en 400.000.

Si tomamos en cuenta ahora, la distribución de la población en los tres grandes centros judíos de nuestra época tenemos, también, una evolución muy interesante de dicha población.

Año	Europa Oriental	U.S.A.	Eretz Israel
1840	3.200.000(71,1%)	45.000(1,0%)	10.840(0,2%)
1880	5.700.000(73,1%)	250.000(3,2%)	25.000(0,3%)
1939	7.000.000(42,0%)	4.900.000(29,3%)	480.000(2,7%)
1946	1.290.000(11,7%)	5.250.000(47,7%)	625.000(5,7%)

En 1950 la población judía de Israel llegó a un millón de habitantes, o sea, casi el 10% de la población judía mundial.

Si consideramos a continuación la distribución geográfica de la población judía a lo largo de toda su historia galútica tenemos los siguientes guarismos. (solo en porcentaje).

Año	Oriente	Europa Oriental	Europa Occ.	Otros países
70	98%	--	2%	--
1000	80%	2,0%	18%	--
1490	50%	5,0%	45%	--
1800	40%	44,0%	15%	1,0%
1850	12,0%	72,0%	14,5%	1,5%
1900	5,8%	61,4%	21,2%	11,6%
1940	8,8%	46,0%	12,2%	33,0%
1946	18,7%	(27,3%)	50,4%

Es interesante hacer notar en base a estas últimas estadísticas como los judíos, concentrados en su casi totalidad en Oriente hace dos mil años fueron desplazándose lentamente hacia Europa llegando allí 1500 años después a constituir un porcentaje igual que en su zona de origen y a representar a fines del siglo pasado la gran masa de la población judía de todo el mundo. En nuestra época en cambio, somos testigos de un desplazamiento notorio hacia los países de ultramar (América) y en parte de vuelta hacia el Oriente (Israel).

Otro fenómeno importante en la evolución de la población judía en nuestra época es su progresiva concentración en las ciudades, es decir, se produce un éxodo de las regiones rurales hacia las urbanas.

Aunque este es un fenómeno general de la época capitalista, entre los judíos se convirtió en un proceso bastante marcado. Antes, cuando los judíos constituían un pueblo clase vivían en el campo y en las pequeñas ciudades; pero, con el desarrollo del Capitalismo el judío perdió su función y emigró a las ciudades a fin de dedicarse al comercio y a la pequeña industria. Veamos, a continuación en un lapso, de cien años la variación del porcentaje de los judíos que viven en urbes con más de 10.000 judíos: 1825= --; 1850=6%; 1880= 32%; 1900= 44,8%; 1925=61,3%. En la actualidad no tenemos estadísticas al respecto, pero sirvan de ejemplo los E.E.U.U.A. en el cual alrededor del 60% de

la población judía vive en centros de mas de 10.000 habitantes. El treinta por ciento sólo vive en Nueva York.

Si nos preocupamos también de la distribución lingüística de la población judía en todo el mundo tenemos el siguiente cuadro, en base a estadísticas del año 1939.

<u>Idiomas</u>	<u>Población judía</u>	<u>porcentaje</u>
Eslavos	6.775.000	40,5%
Anglo-sajones	5.600.000	33,5%
Rumano	850.000	5.1%
Arabes	694.000	4,2%
Hebreo	475.000	2,9%
Lenguas Ibéricas	475.000	2,9%
Húngaro	403.000	2,6%
Francés	389.000	2,4%
Alemán	291.000	1,8%
Bálticos	255.000	1,5%
Escandinavos y holandes	174.500	1,0%
Turco	80.000	0,4%
Griego	79.000	0,4%
Italiano	57.000	0,3%
Persa, afganistano	55.000	0,3%
Varios otros	69.000	0,3%

En cuanto a la distribución de la población por sexos, esta tiene un interés tanto biológico como económico, ya que es el hombre quien realiza el trabajo productivo en la mayoría de los casos. Las estadísticas dan una mayor tasa de natalidad a los hombres; sin embargo, en la realidad hay más mujeres, debido a que la tasa de mortalidad entre los hombres es mayor, a raíz de las guerras y otras causas de muerte artificial. Entre los judíos este problema es más agudo aún, debido a que los hombres fueron los más afectados, no sólo por las guerras sino también por los "Pogroms" antijudíos. Después de la Primera Guerra Mundial había un excesos de mujeres dentro de la población judía. Durante la Segunda Guerra Mundial no se hizo grandes diferencias de sexos en la aniquilación de los judíos por los nazis; tal vez, por el contrario se eliminaban más a los viejos y a las mujeres, porque los hombres podían trabajar más. En Eretz Israel la desproporción entre hombres y mujeres es muy grande, habiendo gran mayoría de hombres ya que las migraciones hacia este

país contaron principalmente con elemento masculino. Sin embargo esta situación tiende a normalizarse en los últimos años.

b. Las migraciones judías.

Migración es el movimiento de la población a través de diversos territorios y países o dentro de un mismo territorio o país. Cuando un grupo social sale de un territorio se habla de emigración y cuando entra se denomina inmigración. Siempre han habido migraciones. En ciertas épocas históricas éstas tienen un destino determinado. Los nómades del Asia Central se dirigían hacia el Oriente Medio en la Antigüedad. Los pueblos bárbaros del Oriente, hacia Occidente en los comienzos de la Edad Media europea, los pueblos del desierto hacia los valles, y así por el estilo. Para la cultura humana las migraciones revisten enorme importancia puesto que contribuyen fundamentalmente a la difusión cultural. Debemos mencionar aquí también, las grandes migraciones hacia América; detrás de los conquistadores europeos llegaron las masas pequeño burguesas ansiosas por encontrar nuevos medios de vida. En la época moderna se producen migraciones internas en casi todos los países, desde el campo a la ciudad.

Varias son las causas que provocan migraciones. Una de las más importantes estaría constituida por las crisis económicas que pueden producir, como consecuencia, una corriente migratoria de todas las clases sociales dentro de una nación, por ejemplo, lo que sucedió en Alemania en la época de la gran inflación, inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Las migraciones de una clase social se producen cuando esta no logra ocupar posiciones económicas estables en su país de origen, por ejemplo el campesinado de muchos países europeos en este siglo emigrando hacia los centros urbanos u otros países para lograr dicha posición, igual cosa ha ocurrido con las masas proletarizantes y pequeño-burguesas europeas. El aumento de la densidad de la población puede ser otra causa y de hecho lo ha sido, que produce proceso emigratorios, ejemplo: Alemania, Italia, etc. Causas de tipo socio-políticas son también frecuentes en los fenómenos de emigración, o sea las consecuencias de revoluciones sociales, la dominación de un país por una potencia extranjera, los regímenes de dictadura, etc., como ejemplos importantes po

drámos indicar la revolución rusa y la revolución española, las dictaduras nazi-facistas, la conquista de diversos países europeos por los alemanes. La guerra misma es una causa de esta naturaleza que reviste los caracteres más violentos y como secuela deja grandes masas de desplazados, listos para emigrar apenas se les presente la oportunidad.

La historia del pueblo judío es también una historia de migraciones. Cada cierto número de años, especialmente en el período galútico, se produce una crisis en la vida judía, de orden económico, político o espiritual o todo combinado que es seguido de algún movimiento migratorio.

En la época de la Antigüedad Bíblica también se produjeron migraciones en el seno del pueblo judío, pero constituían un fenómeno normal, corriente en casi todos los pueblos y no se convertía en un hecho típico como en épocas posteriores de la evolución histórica judía. Ya hemos dicho en un párrafo anterior que la causa principal de la gran emigración forzada de los judíos desde Palestina a comienzos de nuestra era que inició la Gran Diáspora, era de carácter fundamentalmente político, es decir, la gran conquista imperialista de los romanos. Naturalmente que el fundamento de una causa política es en última instancia una causa económica. También hemos indicado anteriormente que hubo otras emigraciones en la época bíblica y que obedecían, la mayoría, directamente a causas económicas, sin excluir otras también de carácter político y espiritual religioso. Las hambrunas en la agricultura o en la explotación excesiva del campesinado hizo que muchos campesinos judíos emigraran a los países vecinos estableciéndose allí en colonias agrarias fronterizas. También sectores de población urbana, como artesanos y comerciantes emigran a causa de dificultades económicas.

Las numerosas migraciones que caracterizan el período galútico de la historia judía se produjeron también básicamente debido a causas económicas y políticas manifestadas fundamentalmente en la competencia de carácter nacional de las diversas clases nativas de los países en los cuales habitaban también los judíos, produciéndose, como consecuencia el desplazamiento económico de las diversas clases judías, desplazamiento que contribuía eficazmente al proceso emigratorio de las masas judías.

El aumento vegetativo de la población ha sido también un factor causante de emigración, aunque mucho más débil que los factores anteriores. Además, del aumento de la población, la concurrencia económica del tipo nacional entre las clases judías y las nativas, las crisis económicas locales, nacionales e internacionales, también debemos considerar las causas de orden político, las que están en todo caso, directa o indirectamente ligadas a las anteriores. Entre estas últimas debemos considerar las persecuciones o expulsiones en masas realizadas por los propios gobiernos, como el caso de la España de la Inquisición de fines del siglo XV o el de la Alemania nazi o también el de la Rusia zarista de fines del siglo pasado y comienzos de este. Muchas veces, los propios gobiernos desarrollaron una política antisemita e incitaban en ocasiones a las persecuciones y pogromos, como una manera de desviar el descontento de sus propias masas explotadas.

Ya sabemos las causas principales que promueven la emigración de las masas judías, veamos ahora la tendencia de dicha emigración. Esta se dirige a aquellos países que posibiliten, en primer lugar, su absorción y aclimatación económica, o sea, países de economía más atrasada o en desarrollo; en segundo lugar, que den cierta libertad política que permita a los judíos su normal desenvolvimiento social y cultural. En la Antigüedad, por ejemplo, los judíos se dirigían a Babilonia o a la frontera egipcia, países que desarrollaban una política inmigratoria que concordaba con las dos premisas indicadas. Lo mismo ocurrió en nuestro siglo con la inmigración judía a América. En general, se puede decir que cada inmigrante se dirige a un país donde puede mantener, más o menos su propia profesión o emprender otras que le permitan mejorar su situación y de preferencia a aquellos lugares donde ya existen algunas colonias de inmigrantes de su propia región. En la época actual, la tendencia de la emigración judía, siguió, en líneas generales, el rumbo de la emigración europea total.

Cuando los judíos tuvieron que salir de Eretz Israel durante la Antigüedad, aún en el período del Imperio Romano e inmediatamente después, permanecieron básicamente en países relativamente cercanos a su centro de origen. Sólo en la Edad Media, con la expansión del Estado y la Cultura Árabe, los judíos se

difunden también por todos los países y regiones de la "Media Luna". Podemos distinguir aquí dos tendencias o corrientes migratorias, una que pasa por Turquía y se dirige al Cáucaso o la Persia y otra que sigue el avance árabe a través del Norte de Africa pasando de allí a España y más tarde a Francia. De ésta última corriente surgirán los fundamentos del judaísmo europeo. Ese proceso se desarrolla por casi un milenio a partir del siglo VII; aunque ya antes de su término, en la Edad Media Superior se inicia el proceso de emigración desde Europa Occidental hacia la Europa Central y Oriental que culmina ya finalizada la época medieval. Al término de esa misma época se produce una nueva corriente migratoria, la de los judíos expulsados de España que se dirigen, si valiera la expresión, de "vuelta" a los países Mediterráneos: Norte de Africa, Italia Grecia, Turquía y Oriente Medio. Otro movimiento importante de los judíos de "Sefarad" se encamina a los Países Bajos y en menor escala a las tierras de ultramar recién descubiertas por la navegación europea, o sea, Africa del Sur y América. Esos "sefaradim" que "volvieron" a los países del Oriente Próximo, se asimilaron a las colectividades judías allí existentes de modo que hoy en día no es posible hacer una diferenciación clara entre ellos y los judíos orientales propiamente.

En general los procesos migratorios se dirigen de países adelantados a países atrasados, sin excluir se, naturalmente, el proceso contrario. Los judíos emigraron primero desde Oriente a la Europa Occidental después de ahí a la Europa Oriental y luego, nuevamente de Europa al Oriente y Norte de Africa, como a los países de ultramar. Los países atrasados recibían bien generalmente a estos inmigrantes judíos ya que portaban corrientemente ocupaciones económicas aún no desarrolladas allí, cooperando así al desarrollo del país.

Si analizamos ahora las migraciones judías en la época moderna, es decir, desde el siglo XVII hasta los comienzos de la 2a. Guerra Mundial, el movimiento migratorio es mayor en proporción. El rumbo de este movimiento se invierte ahora: desde Europa Oriental hacia Europa Occidental, hacia América, Australia y Africa del Sur.

En el período entre las dos guerras mundiales se produce un gran movimiento migratorio de las ma-

sas judías dentro de la Unión Soviética como producto de su proceso de productivización. Al mismo tiempo se desarrolla una corriente migratoria desde la Europa Oriental y Central hacia Eretz Israel. También se produce una corriente desde la Alemania nazi hacia Palestina y América. Analicemos esos procesos más de cerca.

A principios del Siglo pasado se produjo una industrialización relativa en la Europa Oriental ayudada por el capital extranjero occidental, lo que condujo, entre otras consecuencias, también a un desplazamiento de las masas judías pequeño burguesas. Esta movilidad social llevó a una parte de esas masas judías a su proletarización, en cambio otra parte considerable se despeñó hacia una pauperización; los llamados "luft menshen", cuya salida posible de ese estado fué casi únicamente la emigración. Algunos lograron asentarse en los países de Europa Occidental especialmente en la primera mitad del Siglo pasado y también en Europa Central que no estaba tan desarrollada como los anteriores. Sin embargo, el desenvolvimiento industrial de esos países y los intereses de la misma burguesía judía, que se había formado en ellos, de evitar el antisemitismo, desvió la corriente migratoria judía que llegaba hacia ellos a otros países de amplias posibilidades, en especial a América.

Esta ola fue insignificante hasta después de la mitad del siglo; pero ya en la década del 80 comienza la emigración de enormes masas de judíos de Europa Oriental. Esos fueron los años de los pogroms tanto en la Rusia Zarista, como en el Imperio Austro-Húngaro que constituyeron un combustible permanente para alimentar las emigraciones. La pauperización progresiva permite todavía que los judíos permanezcan indecisos viviendo de la caridad y esperando mejores tiempos; en cambio los pogroms destruían trágicamente las ilusiones. Grandes multitudes salieron especialmente de Rusia (Besarabia, Ucrania, Lituania, etc.) donde estaban los mayores centros judíos y también de regiones del Imperio Austro-Húngaro, en especial Galitzia donde los judíos estaban en mala situación, a pesar que en Austria misma gozaban de amplia libertad. En 1903 se produce otra gran inmigración de masas, después del tristemente famoso pogrom de Kischinev. Durante y después de la 1ª Guerra Mundial se produjeron nuevos pogroms. Famosos son los del General Petliura durante la Guerra Civil en Rusia, actitud pogromista, por lo

demás corriente en el ejército blanco, anti-revolucionario. Podemos afirmar que entre los años 1880 y 1922 se produce la mayor ola emigratoria desde la Europa Oriental. En total fueron más de 3 millones de judíos que emigraron en un lapso de poco más de 150 años desde la emigración judía desde Europa Oriental a través de diversos períodos significativos en el lapso de 150 años desde la época Napoleónica hasta la víspera de la 2a. Guerra Mundial.

Años	Cantidad de emigrantes.
1800 - 1880	250.000
1881 - 1889	1.000.000
1900 - 1914	2.000.000
1915 - 1930	725.000
1930 - 1937	350.000

En el período entre las dos guerras mundiales la emigración se ve reducida, en especial debido a la limitación de la inmigración en los grandes países que antes la aceptaban. América y Australia cierran sus puertas a la inmigración en general y en particular a los judíos. Después de la 1a. Guerra Mundial emerge U.S.A. como una gran potencia mundial. Comienza un proceso de cristalización de los inmigrantes lo que contribuye también a aumentar las tensiones sociales y nacionales. La democracia y la libertad en una palabra la política americanista sana deja ahora de ser del interés de la gran burguesía yanqui. Surge la competencia nacional y nacionalista y la discriminación racial contra polacos, chinos, negros, judíos, indios, latinoamericanos, etc. En 1929 ese país sufrió un descalabro económico mortal del cual el capitalismo no ha conseguido reponerse del todo, a pesar de los negocios obtenidos con la última guerra. Todo ese viaje de la política yanqui por las causas aducidas, produjo prácticamente, el cierre de sus puertas a la inmigración. Veamos con números este movimiento migratorio de los judíos a U.S.A. en el período a que nos referimos.

Años	Cantidad de inmigrantes
1931	5.700

1932	2.755	
1933	2.372	
1934	4.134	
1935	4.837	
1936	6.252	
1937	11.352	
1938	19.736	
Total 1931-1938		57.000
" 1921-1930		385.000

Nótese la gran diferencia entre las dos décadas del período, a pesar de que en la década del 30 se desencadenó la mayor ola de persecución antisemita en la Historia, la de la Alemania Nazi. En especial las cifras para los años 1937-38 son casi insignificantes al considerar un momento de una huída masiva de judíos desde Alemania.

Veamos la emigración desde Europa a distintos países extraeuropeos en la década de 1921-1930.

Países	Cantidad emigr.
U.S.A.	385.400
Argentina	73.422
Eretz Israel	111.000
Canadá	44.386
Brasil	27.056
Africa del Sur	43.713
Uruguay	7.500
Cuba	10.350
Ultramar	13.500
Otros países	43.000

Total desde 1921-1930	685.869
-----------------------	---------

En esta década proceden estos inmigrantes judíos, todavía en su mayoría, de Europa Oriental. Ya en este período se nota un constante descenso de la inmigración. En 1920 emigraron todavía un total de 140.000 judíos, en tanto que en 1930 esta cifra llega sólo a 42.000. En el período 1930-1940 esta disminución se acentúa aún más; sólo Eretz Israel contribuye a mantener más o menos creciente esa cifra. Veamos estos guarismos.

Año	Emigración total	Emigración a E. Israel
1931	27.000	-
1932	20.898	-
1933	71.103	30.000
1934	61.168	42.000
1935	77.951	61.000
1936	55.229	29.000
1937	34.172	10.536
1938	58.273	
Total global	405.793	

Este total global hace un poco más de la mitad solamente del total de la década anterior. En Palestina disminuye la inmigración en los años 36 al 38 debido a los disturbios con los árabes producidos en esos años.

En el período de 1920 a 1940 emigraron un poco más de un millón de judíos. La causa más importante de la disminución de la emigración fue como ya dijimos, el hecho de cerrarse las puertas de los países de inmigración. Eretz Israel se convierte en el período entre las dos guerras en el principal país de inmigración judía, en especial en los últimos años del período. Otra causa importante de esta situación es que surgió después de la primera guerra en muchos países de Europa un alivio en la situación de los judíos. La revolución democrático burguesa y sus consecuencias, el desmembramiento de los antiguos imperios, la amplia libertad política, el derecho a las minorías, etc. condujeron a a este mejoramiento que retuvo el proceso migratorio, de tal manera que cuando llegó el Nacismo, a veces sorpresivamente, a algunos de esos países, ya fue demasiado tarde muchas veces para la emigración. También en este período disminuye la gran ola emigratoria desde la Unión Soviética, porque ~~se produce un proceso de productivización agrícola e industrial de las masas judías, en regiones como Crimea, Biro-Bidjan, etc.~~ Hasta fines de la NEP permitíase todavía en la Unión Soviética, la emigración de la pequeña burguesía; sin embargo ya en 1929 con el término de esa política y los comienzos de los planes quinquenales se inició ya la productivización compulsiva de los judíos soviéticos.

Después de este análisis resumamos las caracte-

rísticas de las migraciones judías en la época Moderna.

- 1) Fué una emigración de masas; sin embargo no tuvo un caracter organizado, sino más bien espontáneo.
- 2) Tuvo un caracter familiar, emigrando las familias completas o si no, un padre o un hermano primero, si guiéndolos después los demás miembros.
- 3) Es una emigración sin retorno a su lugar de origen.
- 4) Durante la primera fase de la inmigración se produce un proceso de concentración nacional motivada por las dificultades de adaptarse a un medio extraño, formándose los barrios judíos.
- 5) En una segunda etapa se produce un efecto contrario en los países de inmigración, en disgregamiento para poder adaptarse e introducirse más fácil en el medio social nuevo.
- 6) Sin embargo, la inmigración no transforma intimamente de manera fundamental la estructura económica y profesional del pueblo judío.

Estas características anotadas, con excepción de la 2a y 3a. no son aplicables a la Aliah (*) a Eretz Israel. En general ellas son también comunes a muchos de los movimientos migratorios. La 6a. característica es, sin duda, peculiar al pueblo judío.

Veamos, ahora, para cerrar este capítulo, cuales son las consecuencias de las migraciones en el destino del pueblo judío.

- 1) En primer lugar, la migración es un paliativo o solución pasajera y parcial al lograr en parte, eliminar la pauperización y la persecución de las masas judías.
- 2) Por otro lado, la migración convierte la cuestión judía en un problema mundial.
- 3) Sin embargo, la emigración abre un camino para la solución final del problema judío.
- 4) Por último, la migración podrá hacer variar la estructura económica y profesional del pueblo judío, solo cuando se transforme en un verdadero proceso de colonización, productivizando y concentrando realmente las masas judías.

(*) Aliah= "subida", en el sentido de emigrar a Israel.

III. LOS JUDIOS EN CUANTO GRUPO RELIGIOSO, RACIAL, NACIONAL Y EN RELACION A SU ORIGEN.

A.- Como grupo religioso.

Es evidente que existe una religión judía con características y principios propios. Sin embargo, cabe hacerse la pregunta si los judíos se identifican realmente con su religión y si ella es la base del ser judío. En la actualidad conocemos varios Estados de nacionalidades bien definidas en los que la Religión no juega un papel muy relevante. Para citar a los más importantes podemos indicar a la Unión Soviética y también a los Estados Unidos de América, país este último donde cada individuo puede ser o no religioso y puede practicar la religión que desee.

En algunos Estados las distintas religiones tenían hasta autonomía municipal. Allí eran reconocidos los judíos como grupo religioso. En otros Estados la religión y los grupos religiosos eran considerados como de carácter privado y particular, con reglamentos similares a cualesquiera otra organización de carácter privado. En algunos países existen colectividades judías de índole religiosa.

En líneas generales se puede afirmar que la mayoría de los judíos no niegan su relación con la Religión judía, en algunos de una manera total y dogmática; aunque en la mayoría de manera solamente formal. Sin duda que existen también muchos judíos, especialmente en Europa Occidental, América y sobre todo en la URSS que niegan y no reconocen ninguna dependencia y relación con el aspecto religioso del grupo judío. Por otro lado, han existido y existen aún algunos grupos o sectas religiosas que no tienen ninguna relación étnica, socio-política o histórica con los judíos y se consideran, sin embargo, en uno u otro grado ligados a la Religión judía. Veamos algunos ejemplos de estos grupos no-judíos, pero de religión judaica o mosaica.

"Judíos negros americanos", especialmente de Harlem en New York. Son convertidos a la religión judía y muchos tienen nombres y aún costumbres judías. Son algunos miles en total.

"Falashim" de Etiopía que constituyen un grupo de unos 10.000 individuos de raza negra, descendientes de una colectividad mayor que se convirtieron al judaísmo por la influencia de los judíos que llegaron

del Yemen, junto con los árabes, en la conquista de Abissinia. Tienen costumbres especiales y rezan en un idioma particular el "ges", mezcla de yemenita y abissinio antiguo. Hablan el etíope y no saben hebreo. Su Biblia está constituida, al igual que entre los Yemenitas sólo por el Pentateuco o Torah de Moisés.

"Subotnikes" que constituyen unos 50.000 almas, establecidas como una comunidad religiosa en Rusia que se convirtieron al judaísmo en el siglo XVI después del cisma de la Iglesia Ortodoxa Griega en Rusia. También fueron víctimas de los pogroms modernos e inclusive unos cuantos cientos de ellos hicieron Alya a Eretz Israel.

"Kusaris". Son descendientes de una tribu mongólica que se convirtió al judaísmo y se establecieron en el Cáucaso. En el siglo XI entran en relaciones con los judíos de España. El famoso viajero hispano judío Benjamín de Tudela los visitó y el filósofo y poeta Jehuda Halevi de esa misma época en España los menciona en sus escritos. Tuvieron hasta su propio falso mesías: David Alroy.

Junto a los mencionados grupos, convertidos a la religión judía habría que mencionar a las sectas judías cismáticas de la religión judía que crearon sus propias iglesias.

"Samaritanos" son los antiguos descendientes de los habitantes de Samaria de la época del Reino Israel del Norte que fuera destruido por los Asirios y mezclada con poblaciones ajenas traídas por estos como colonos de Asiria, Babilonia, etc. Conservaron su propia Biblia que corresponde tal vez a una de las versiones más antiguas de la Torah existentes. En Palestina en Sikem uno de sus lugares ancestrales de residencia queda aún una colectividad de unas 200 personas.

"Karaitas", secta originada en el judaísmo persa en el siglo VIII, anti talmúdica y anti rabínica. Antes de la 2a. Guerra existían todavía unos 15.000 karaitas, de los cuales más de 10.000 en Crimea, en la Unión Soviética. Del resto, la mayoría residía en Egipto y unos pocos repartidos en Kushta, Galitzia, Vilna, etc.

"Sabatistas" colectividad residente especialmente en Turquía y constituida por los descendientes de los seguidores del falso Mesías judío de la Edad Media, Sabetai-Zwi. A esta secta adhirieron también muchos musulmanes no-judíos. Existen varios miles en Kushta

y Salónica.

"Marranos". son descendientes de los judíos españoles que se convirtieron al cristianismo oficialmente presionados por a la Inquisición a finales del Siglo XV; pero que, sin embargo, en el fondo conservaron camuflada su propia religión. Viven especialmente en Portugal, aunque ya se han asimilado casi completamente.

"Judíos de Meshet" en Persia que constituyen un tipo religioso similar a los "Marranos, en cuanto FUERON OBLIGADOS A CONVERTIRSE al islamismo después pogrom anti-judío de Damasco en 1840. En los últimos tiempos volvieron abiertamente al judaísmo. Son cerca de unos 3.000.

El número total de judíos que de alguna manera reconocían su lazo con la religión judía, exceptuando las sectas especiales mencionadas, alcanzaba en 1940 la cifra de 16.734.000. Los restantes judíos que no tenían ningún lazo religioso eran calculados aproximadamente en unos 500.000. Sin duda que a pesar del gran número de judíos que reconocían alguna relación con la religión judía eran mucho menos los que efectivamente podíamos considerar como formando grupos religiosos. Estos era posible de reconocerlos en cantidad apreciable antes de la 2a. Guerra, de preferencia en los países del Oriente y de la Europa Oriental. En los países de inmigración de la época moderna se lograron constituir sólo pequeñas comunidades religiosas. En general podemos considerar que solamente un porcentaje aunque relativamente grande de los judíos pueden considerarse como realmente pertenecientes a un grupo religioso. La religión no es por lo tanto una base segura para reconocer al judío como tal.

b. En relación al origen.

La mayoría de los judíos se consideran originariamente de procedencia de Israel. Pero en los dos mil años de Diáspora ha habido numerosas mezclas, especialmente en los grandes centros de la Antigüedad, como en los modernos: en la antigua Persia, en los países árabes, en África, en España y en Italia, etc.,

También se han mezclado con los celtas europeos y aún mongóles. Grupos étnicos extraños se convirtieron al judaísmo y se mezclaron también con los judíos, como por ejemplo los kusaris de origen tártaro en el siglo IX.

En realidad es difícil establecer un origen preciso para los judíos en lo que se refiere a un centro geográfico o a un grupo étnico. No tenemos tampoco estadísticas claras sobre las distintas procedencias.

En un sentido individual tampoco es posible definir con precisión un origen judío. Las Leyes de Nuremberg de la Alemania nazi consideraban como de origen judío a los que han tenido por lo menos un antepasado próximo que fuera judío, aunque el individuo mismo no se consideraba como tal. Estadísticas del Partido Nacional Socialista alemán de 1938 consideraban que en Alemania existían 450.000 judíos "puros" y 290.000 de padres o abuelos judíos. En Bohemia y Moravia en 1939 por cada 100 judíos puros, 112 eran mezclados o, según la terminología en uso, sólo de origen judío. En Hungría en 1939 se dictaron también leyes discriminatorias contra los judíos en que se aceptaba también el criterio compulsivo y total sobre el origen judío, desconociéndose así la asimilación de los judíos, inclusive de los conversos después de 1919, es decir, menos de 20 años antes.

En la Italia de Mussolini se reconoce también como de origen judío a todos aquellos que son hijos de padres judíos. Si tomáramos en cuenta este criterio más amplio y dictatorial para establecer el origen judío de una persona, más deberíamos aumentar, aproximadamente en unos 2 millones de personas, que las estadísticas que nos indican a los judíos en cuanto ligados en algún grado con la religión judaica.

C. Los judíos en cuanto a sus caracteres raciales.

Aunque los biólogos dan hoy mayor importancia a los rasgos genéticos internos. Los caracteres exteriores básicos utilizados como rasgos raciales diferenciadores pueden resumirse entre: 1) color de la piel y de los ojos; 2) forma de la cabeza (braquicéfalos y Dolico-céfalos) y 3) en menor grado, la estatura. Caracteres secundarios serían la forma de la nariz, orejas, pelo, pies, etc. En general, no hay diferencias biológicas fundamentales entre las razas, son básicamente diferencias más bien externas, producto en gran medida de la acción prolongada del medio físico y social y de las mezclas de poblaciones y algunos otros factores, como la selección natural y artificial. Es necesario tener

cuidado con el uso de la palabra raza, generalmente se utiliza impropriamente, no habiendo uniformidad en el lenguaje al respecto, ni siquiera entre los propios científicos; aún más, éstos han pretendido constituir razas sin tomar en cuenta los rasgos comunes de ellas, sino pretendidas razas, solo ~~los~~ diferenciales. Aún dentro de cada una de las pretendidas razas, hay también gran variación individual. Esta situación, más las numerosas mezclas habidas entre las variedades humanas hace prácticamente imposible la existencia de razas puras; sin embargo, la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en distinguir, por lo menos, tres grandes tipos o troncos raciales básicos, a saber: mongólicas o amarillos, blancos o caucasoides y negroides. El tronco racial caucasoides ~~segun~~ algunos antropólogos se puede subdividir en las siguientes 3 variedades: 1) Nórdicos o indoeuropeos; 2) Alpinos, diferenciados a su vez en: a. Sirios asiáticos (armenios) y b. Dinaros (croatas); 3) Mediterráneos, divididos a su vez también en a. Orientales (beduinos) y b. Occidentales (pueblos del Sur de España y Sur de Italia).

No debe confundirse raza con un pueblo, ni con una nación, ni menos aún con un Estado. En cuanto a los judíos se refiere no podemos, por lo tanto, hablar exactamente de una raza, menos aún que entre los diversos grupos de judíos, repartidos a través de distintas regiones geográficas y conviviendo con pueblos diferentes podemos distinguir variaciones de tipo racial bastante dispares, en especial en los caracteres externos y secundarios.

Los judíos pertenecen en general, al tronco racial blanco y son, originariamente un producto mezclado de las variedades siro-asiática alpina con la rama oriental mediterránea. Esta mezcla se gestó en la Antigüedad, especialmente en Eretz Israel. Los caracteres relevantes de la variedad oriental mediterránea eran los siguientes: cráneo alargado (dolicoide), piel tostada, cabello negro, nariz alargada y recta y estatura mediana, con miembros largos. Llegaron a Canaan en la Antigüedad y se mezclaron con sus pobladores, entre ellos los beber (sic) que venían de Babilonia y presentaban cráneo pequeño, baja estatura, pelo negro, nariz arqueada y miembros cortos. Esta mezcla es la base del desarrollo racial de los Benei Israel. Se mezclaron y absorbieron a los antiguos habitantes de Canaan y de las regiones vecinas, como los filisteos, edomitas, babilonios, persas, etc., que eran de raza mediterránea occidental y alpinos.

Posteriormente en la Diáspora hubo nuevas mezclas raciales. Durante la Edad Media en la Época del predominio árabe en el Oriente hubo otra vez grandes mezclas de los judíos con variedades Mediterráneas. A fines de esa época los judíos de Europa Oriental, en cambio, se mezclaban, con grupos de pueblos alpinos (Los Kusaris) y también eslavos que eran, a su vez mezclas de alpinos y mongoles. Los judíos de Europa Central y Occidental se mezclaron a su vez, en pequeño grado con grupos de la variedad nórdica.

No podemos entonces hablar de los judíos como una raza, ni menos distinguir un tipo racial judío en la actualidad. Únicamente podemos distinguir algunas ramas del pueblo judío con características raciales diferenciales entre ellos. Así, los principales tipos étnicos judíos serían los 3 siguientes.

Judíos orientales. Establecidos desde la antigüedad en Persia, Siria, Irak, Asia Menor. Racialmente podríamos ubicarlos en la rama Sirio-asiática de la variedad Alpina. Hablan los idiomas circundantes principalmente árabe, sirio y turco.

Judíos Sefaraditas. Habitaban en Africa del Norte y Sur y Occidente de Europa. Constituyen, principalmente, parte de la rama occidental de la variedad racial Mediterránea. Su idioma principal ha sido desde el siglo XIV hasta el XIX el Ladino, una mezcla de español antiguo con una débil proporción de hebreo, pero se escribe en caracteres hebraicos. En los últimos siglos se ha desarrollado una asimilación idiomática a los pueblos circundantes.

Judíos Azkenazim. Vinieron originariamente de Eretz Israel a los países europeos del Imperio Romano y después de la Europa Medieval, en primer lugar, a los países balcánicos y a la Europa Oriental y Central, concentrándose después en la Edad Media en los países del Imperio Germano Romano en donde desarrollaron un idioma propio el Yidish, mezcla de alemán antiguo y hebreo. Así como la palabra sefarad era un viejo vocablo hebreo para designar la España, llamándose después Sefaradim a los judíos de esa proveniencia; Azkenaz lo era para designar a Alemania denominándose kenazim posteriormente a los judíos provenientes de ese país. A fines de la Edad Media los Azke-

nazim emigraron en masa desde Alemania hacia los países de Europa Oriental, en especial Polonia y después Rusia donde estaban concentrados en su gran mayoría a comienzos de este siglo. En esos países, su dialecto germánico con vocablos hebraicos y escrito con caracteres hebreos, el Yidish se convirtió en un verdadero idioma, con gramática y literatura propia. Racialmente debe ubicarse a los judíos Azkenazim en la variedad Alpina mezclada con eslavos e inclusive nórdicos.

Estos tres grupos étnicos e idiomáticos principales del pueblo judío que vivieron durante centenares de años en regiones geográficas diferentes y entre pueblos vecinos distintos con los que se fueron produciéndose mezclas a través de los siglos, se distanciaron entre si cada vez más, sin mayor contacto entre ellos y prácticamente sin mezclarse entre ellos. A la vez se fueron alejándose cada vez más y en distintas direcciones del antiguo tronco común salido de Palestina.

La composición demográfica de estas tres ramas ha ido cambiando con el tiempo. Hasta el siglo XIV el tipo predominante era el Oriental. En el siglo XVI predomina ya el Sefaradí y en la época moderna el Azkenazi.

Fuera de estos tres grandes grupos del pueblo judío, diferenciados geográfica, étnica, cultural y lingüísticamente entre si, existen en lugares apartados algunos otros grupos de judíos étnicamente diferentes, viviendo en colectividades pequeñas y aisladas.

"Yemenitas". Alcanzan a unos 50.000 almas en total. Llegaron al Yemen desde Babilonia y Persia para comerciar estableciéndose en el país y mezclándose con la población local, allá por el siglo VI D.C.

"Benei Israel". Una colectividad de unos 15,000 personas que viven en Bombay, en la India y son descendientes de judíos persas y yemenitas mezclados con indios.

"Bronceados o mulatos", de piel muy oscura que habitan en la India en el Estado de Cachemira. No pasan de unas 1.500 personas.

"Judíos Caucásicos". Unas 70.000 almas, divididas en dos ramas idiomáticas que viven en la región del Cáucaso y se creen a si mismos descendientes de las 10 tribus del destruido Reino de Israel por los Asirios en el año 722 A.C., mezclándose con habitantes de la región.

"Bujaros". Representan en total unos 20.000 descendientes del famoso reino de los Kusaris de la Edad Media en territorio ruso. Unos 5.000 de ellos han hecho Aliah a Israel en los últimos años.

En general, podemos concluir que los judíos se han sido diferenciando entre si enormemente en lo que se refiere a los caracteres raciales.

En Alemania y países norte europeos, por ejemplo, el 11% de los niños judíos nacen rubios, 42% de pelo negro y el resto de pelo castaño y mezclado. Los judíos rusos en cambios son de estatura grande.

En resumen no podemos hablar propiamente de los judíos como un grupo racial.

d. Los judíos como grupo nacional.

Si consideramos en cifras los judíos que se consideran como pertenecientes a una nación judía, son mucho menos que los que se consideran como pertenecientes a una religión judía.

El sentimiento nacional surge de una historia común, idioma, cultura y costumbres. La nación, según Ruppín, está constituida por grupos de personas dueñas de un destino y una cultura común. En la Edad Media el sentimiento nacional se fundió en el sentimiento religioso.

Con la emancipación civil de los judíos europeos a raíz de la Revolución Francesa, se debilitó el papel de la religión y se planteó entonces el problema de la identidad judía; si ésta surgía a través de su religión solamente o también debido a su ligazón nacional y cultura propia.

El caracter nacional de un individuo no presenta manifestaciones externas definidas para su reconocimiento, como es el caso con las razas. En los estados multinacionales la mayoría de las poblaciones decide su ligazón a una nación. En otros, depende del idioma que se habla. El primer caso se da en la Unión Soviética y el segundo caso, por ejemplo, en un país como checoslovaquia. Esto sucedió también con los judíos de Polonia que eran reconocidos como tales por su idioma, es decir, por el hecho de hablar Yidish.

En muchos países eran diferenciados los judíos como grupo religioso o como minoría nacional y en algunos casos especiales (la Alemania Nazi) aún como grupo racial.

El idioma jugó desde luego, un papel de primer orden, como identificación nacional y también, en menor grado la religión. Contrariamente, en la Alemania nazi no se reconocía a los judíos como alemanes a pesar de que hablaban alemán, ni tampoco si eran conversos desde el punto de vista religioso.

En los últimos años, con las migraciones se ha desarrollado una gran asimilación idiomática de los judíos en los países de inmigración.

En Europa oriental tenían su idioma propio, el Yidish y se consideraban y eran considerados como minorías nacionales e igualmente como grupo religioso.

El problema de los judíos como nación volveremos a tratarlo más adelante.

IV. ESTRUCTURA SOCIO-POLITICA DEL PUEBLO JUDIO.

En este capítulo estudiaremos la formación de las distintas clases sociales y la evolución y desarrollo de ellas, como también sus luchas y sus tendencias ideológicas expresadas principalmente en los partidos políticos que en ellas se formaron y las posiciones que estos presentan. Continuaremos con el estudio de las soluciones planteadas por esos partidos para resolver el problema judío.

a) Formación de las clases sociales.

La historia social del pueblo judío en Europa en los últimos mil años es su desarrollo desde un "pueblo-Clase" en la época feudal hasta un fraccionamiento en diversas clases en la época del capitalismo industrial. Al constituirse con éste la sociedad burguesa terminó la función del pueblo judío como pueblo clase y se transforma su economía, apareciendo también todas las clases características de la época capitalista, con excepción de los latifundistas que en realidad no constituyen una nueva clase, sino que son la remanente del feudalismo.

Al final del feudalismo los judíos vivían en su mayoría en Ghettos, constituyendo, como hemos dicho, casi una sola clase social, la de los intermediarios, comerciantes, usureros, buhoneros, etc. En una palabra ya un tipo de burguesía que dentro del Ghetto se diversificaba un poco, fluctuando desde una pequeña burguesía (la gran mayoría) hasta un grupo social un poco más acomodado, formado por los comerciantes más ricos, los rabinos, etc. Esa era la "aristocracia" del Ghetto. Sin embargo, las diferencias no eran grandes, todos estaban determinados por la existencia y estructura del Ghetto.

El desarrollo del mercantilismo y las revoluciones burguesas derribaron las paredes del Ghetto, permitiendo a los judíos en un comienzo entrar en el amplio campo de la concurrencia .. individual burguesa, donde fueron polarizándose también las clases principales que se formaban. Lograron así los judíos ingresar a la burguesía media, con excepción de algunos comerciantes y usureros más ricos del Ghetto (que eran los menos) y que después de la emancipación lograron,

por medio del capital financieron, penetrar en la gran burguesía (los Rotschild). Sin embargo, la gran masa de los judíos del Ghetto pasó a aumentar, en realidad, las filas de la pequeña burguesía.

Esta transformación social que el capitalismo produjo en la vida judía dió por resultado la formación, en su seno de por lo menos, seis clases sociales más o menos consolidadas que serían las siguientes: 1) la gran burguesía, 2) la burguesía media, 3) la pequeña burguesía, 4) los campesinos, 5) el proletariado y 6) los desclasados o "luft menshen" (Lumpen). Podría agregarse a estas una séptima división: la "inteligencia" o intelectualidad judía, la que no constituía realmente una clase, estando diseminada en varias de estas, llegó sin embargo, en la esfera ideológica por lo menos, casi a constituir una capa propia.

1. El campesinado judío.

El advenimiento del capitalismo produjo una transformación en gran escala de las masas campesinas de Europa que emigraron del campo a las ciudades en desarrollo incorporándose a la pequeña burguesía y al proletariado. En el caso judío la gran pauperización de las masas judías, permitió en un pequeño porcentaje una situación inversa a la general constituyéndose una pequeña clase campesina. Esto sucedió en los países agrarios de Europa Oriental, por las condiciones e influencias del medio económico. Sin embargo, gran parte de este pequeño porcentaje de agricultores judíos, era más bien comerciantes e intermediarios de productos agropecuarios que cultivadores o ganaderos. Solo con la emigración judía a los países de ultramar, una pequeña parte de ésta se concentró en el agro, constituyéndose verdaderas colonias agrícolas especialmente en Argentina y Eretz Israel. Tambien en el proceso general de productivización producido en la Europa Oriental después de la 1a. Guerra Mundial, en especial en la Unión Soviética, cristalizó una capa de agricultores judíos. Por el año 1925 había en ése último país unos 130.000 agricultores judíos constituyendo un 4,75% de su población judía (2.750.000). En el Imperio Austro-Húngaro por el año 1900 había unos 140.000 agricultores judíos para una población judía total de 1.225.000. En vísperas de la 2a. Guerra Mundial los judíos que vivían del agro en todo el mundo constituían apenas un 3% de la población judía total. En los últimos tiempos esta clase se ha ve-

nido reduciendo aún más por diversos motivos, baste mencionar como ejemplo, el descalabro de la colonización judía en Argentina, donde hoy día quedan ya muy pocas de las primitivas colonias agrarias emigrando sus pobladores, en especial las nuevas generaciones, hacia las ciudades a las profesiones libres y al comercio y a la industria.

En la diáspora judía la importancia numérica o económica de este estrato es mínima. Solamente en Palestina, con el aumento de la inmigración y el desarrollo de la colonización agraria ha prosperado y crecido una clase campesina.

Si quisiéramos caracterizar la estructura ideológica de esta clase, debemos de tener en cuenta que en general, las expresiones ideológicas de esta clase, de cualquier campesinado son vagas e imprecisas. Sólo en un sentido general podríamos afirmar que las tendencias ideológicas de esta capa en la calle judía eran aquellas que postulaban un intento de "Productivización" de las masas judías.

2. La Burguesía Judía (media y alta)

Como indicamos antes ya existían, todavía dentro del Ghetto, comerciantes judíos ricos y algunos grandes usureros. Con la emancipación éstos, en su mayoría, lograron penetrar en la burguesía media y alta europea. Cuando se formaba esta burguesía judía, tanto la grande y media burguesía gentil ya estaban en pleno desarrollo, no logrando los judíos, salvo excepciones, alcanzar en realidad los altos puestos de la burguesía nativa.

La burguesía judía se formó preferentemente en la Europa Occidental. También existió, sin embargo, una clase burguesa importante en los países de Europa Oriental, donde habitaban las grandes masas judías. La burguesía media ocupó preferentemente el capital comercial y la industria liviana y de consumo. La gran burguesía judía, en cambio, fue ocupando el Capital financiero y por medio de éste ingresó justamente en las capas de la gran burguesía gentil y conjuntamente, a veces, también la gran industria.

Con el tiempo, en las fluctuaciones típicas de la pequeña burguesía, una parte de esta logró ascender en la escala económica y social incrementando a la burguesía media. Esto sucedió especialmente como uno de los productos de la emigración. Esta parte de la pequeña burguesía que se enriqueció y logró

ascender, se formó en los países europeos, los países de ultramar y Eretz Israel.

El desarrollo de la burguesía media también tiene altos y bajos. Con las grandes crisis económicas del capitalismo y con las guerras una parte de dicha burguesía se arruinó, volviendo a caer en la pequeña burguesía; como sus homónimos gentiles, la alta burguesía soportó mucho mejor todas las crisis.

En los países de inmigración la formación de la burguesía judía tuvo, como es natural, mucho más facilidades que en sus países de origen. En los nuevos países muchas veces la burguesía judía llegó a ser iniciadora de nuevas industrias, por ejemplo las industrias de confección en América.

Analizaremos ahora las tendencias ideológicas de la burguesía judía. Su tendencia es, en general, asimilacionista, se manifiesta por sus deseos e intentos de disolverse en el medio ambiente. En el terreno religioso se expresa a veces por una postura religiosa o también por la conversión, pero más frecuentemente por conservar la religión y tradición de manera "reformada". Esta posición fue corriente en Alemania y en U.S.A. Otra expresión es la teoría de la "Misión Judía" que tiende a justificar la diáspora.

Entre la aristocracia religiosa de la Europa Oriental su ideología fue el fatalismo mesiánico que también justifica, en esencia, la diáspora, es decir, la situación tal como es. Justificar la situación reinante, significa en realidad condicionarse para una mejor adaptación a las posiciones económicas y sociales.

En la gran burguesía judía, aunque tiende de preferencia a una asimilación, se han desarrollado también una tendencia ideológica dentro de la calle judía que podría expresarse como de teorías "filantrópicas". Naturalmente esta filantropía no es puro altruismo, sino más bien el deseo de desviar la inmigración judía. De aquí que estos se ligen también con las tendencias de productivización de las masas judías, con lo que se explica la ayuda del capital filantrópico no sólo para la creación de colonias agrícolas judías en Argentina a comienzos del siglo, sino también, más tarde para ayudar a la productivización de la Agencia judía sionista.

La burguesía media, principalmente en Europa Oriental y en los últimos tiempos aún en Europa Occidental y en los países de inmigración ha sido impulsada, por su situación inestable, hacia la ideología sionista.

El Sionismo para esta capa social representa la necesidad de encontrar un mercado estable para la colocación y distribución de sus productos. La competencia nacional hace que su mercado y aún sus propias posiciones se vean amenazados.

3. La intelectualidad.

Como toda "inteligencia" esta capa es formada principalmente por elementos de la clases burguesas medias y pequeño-burguesas. Al igual que la inteligencia gentil está dividida en sus tendencias políticas, una parte sirve al Capital y otra a la Revolución Social. En el pueblo judío constituye una capa bastante numerosa. Su intelectualismo es, principalmente, del tipo de la cultura europeo Occidental; por eso su interés principal es la asimilación a dicha cultura. Su ideología expresa siempre esta tendencia.

La dificultad que encontró en el medio para su constitución como una capa propia, el "numeros clausus" en su contra existente en las Universidades europeas, las discriminaciones antisemitas, las dificultades pecuniarias para su instrucción de muchos de ellos que llegaron desde la "Jeschiva" a la Universidad, etc. fueron factores que condujeron a la aparición en su seno de un gran número de intelectuales progresistas, una gran mayoría de los cuales sirvió al camino de la revolución en contra del Capitalismo.

El carácter revolucionario del intelectual judío no se explica, sin embargo, sólo por las causas anotadas. Su marco de fondo son las grandes contradicciones que de allí se desprenden para las posibilidades de desarrollo de este sector. Sus tendencias asimilatorias hacia la sociedad moderna, en que ven sus mejores posibilidades, los empuja también a luchar por un mundo mejor de igualdad y de justicia con lo que asegurarían su plena asimilación y su máxima posibilidad de expresión.

Esta situación condujo a la intelectualidad judía, en el campo ideológico, a movimientos como los de la "Hazcalah", como también hacia la teoría de una "misión judía" o directamente hacia un "cosmopolitismo" o hacia el socialismo. Todo esto explica la gran cantidad de intelectuales judíos en el movimiento socialista general y aún en parte la existencia de movimientos obreros judíos socialistas de

tendencias asimilantes.

Como producto del antisemitismo y de la competencia nacional, una parte de la inteligencia judía fue empujada hacia el Sionismo, en el que vieron la única posibilidad, además de su camino político, de desarrollar una cultura integral para ellos. Fueron estos justamente los primeros teóricos del movimiento sionista, como Herzl, Nordau, Pinsker, Perez Smolenskin, Sirkin, etc. quienes se acercaron cada vez más al sentimiento de las grandes masas judías de la Europa Oriental.

4.- La pequeña burguesía.

Era la clase más importante y más numerosa de los grandes centros de concentración judía. En la Europa Oriental constituía la gran masa de la población. Es la continuadora de las masas de los judíos del Ghetto. En Rusia, en el año 1922, de una población judía de 2.750.000 el 64% pertenecía a la pequeña burguesía.

Esta clase está constituida por pequeños tenderos, buhoneros, pequeños comerciantes, artesanos, lumpen, etc. Se encuentra en un constante desplazamiento económico, alimentando en parte a la burguesía media, a los intelectuales y a la clase obrera.

La pequeña burguesía constituye la base y la gran masa de los movimientos migratorios y en este sentido llegó a constituir también el fundamento del movimiento nacionalista que fue a su vez en parte un producto del proceso de emigración.

En cuanto a su ideología, su carácter pequeño burgués, conservador, le impide buscar soluciones radicales a sus problemas, hasta el último momento, salvo cuando ya se ve empujada por las circunstancias. Así trata de conservar, junto con la burguesía media la diáspora y el orden establecido, defendiendo en los lugares que habita sus magros derechos y tratando de mejorar su situación. Su ideología busca soluciones paliativas. De allí surgió en su seno la teoría de la "autonomía nacional y cultural" en el Galuth. Sin embargo, los procesos históricos la empujaron, sin duda contra su propia voluntad, a cambios bruscos. Por paradójico que parezca, fue la pequeña burguesía la portadora de soluciones más radicales al problema judío: las migraciones y el sionismo.

Ella constituyó la masa principal que emigró a los países de ultramar y que proporcionó el fundamento de la "alya" a Eretz Israel. Podríamos afirmar que la pequeña burguesía judía, aunque subjetivamente tenía tendencias ideológicas más bien reaccionarias, objetivamente constituyó un factor revolucionario en la vida judía y en la solución del problema judío. Sin embargo, sus posiciones nunca son realmente estables uniéndose a veces al carro ideológico de la burguesía y otras con el proletariado, a pesar de que este último no tuvo en realidad nunca la fuerza suficiente para ser la clase dirigente dentro del pueblo judío.

5.- El Proletariado judío.

Un proletariado se forma normalmente con el desarrollo de la industria, donde el vende en el mercado de trabajo su fuerza de trabajo por un salario que le permite subsistir, siendo personalmente libre; aunque más no sea para morir de hambre. Pero no está atado a la gleba como lo era el campesino feudal o al gremio como lo era el artesano medieval. La base social que alimenta al proletariado en formación la constituye el propio campesinado desclasado que emigra del campo a la urbe y a la industria y también los artesanos y pequeña burguesía de los pueblos y ciudades que se pauperizan.

En la formación del proletariado judío surgido, en primer lugar en los países de Europa Oriental, no existió ninguna base social campesina. Surgió exclusivamente a costa de la pequeña burguesía. En verdad el obrero judío estuvo siempre muy ligado con el artesanado y los límites entre estas dos capas nunca fueron precisos. Su competencia nacional con las masas proletarizantes no judías, fue muy dura, llevando siempre él la peor parte y quedando repelido hacia la periferia de la economía, es decir como obreros de las industrias de consumo. Nunca logró penetrar a la gran industria e industria básica. El trabajador judío trabajaba en su mayoría para el propio capital judío, donde paradójicamente, era más explotado aún que el obrero no judío, trabajando jornadas de hasta 16 horas diarias.

Esta anormalidad en la estructura y posición del proletariado judío impidió el desarrollo de una forma sana y efectiva a su lucha de clases. Sin embargo, este mismo hecho y las múltiples contradicciones en que se debatía condujeron al proletariado judío

de la Europa Oriental a evolucionar más rápidamente que sus congéneres gentiles pasando más rápido el proceso de clase en sí a clase para sí, según la fórmula de Marx. Igualmente, gran parte de la intelectualidad judía de nivel económico-social similar y de ideas muy avanzadas como lo indicamos más arriba, se ligó a las aspiraciones de éste dando origen a un gran movimiento obrero el "Bund", fundado en Rusia en 1897 y que constituyó en sus comienzos, el origen y la base de todo el movimiento obrero en la Rusia Zarista, hecho reconocido por los propios Lenin y Stalin.

Sin embargo el Bund se debatió en sus propias contradicciones. Sus teóricos intelectuales manifestaban tendencias asimilantes. Sin embargo, la concurrencia nacional lo empujó a desarrollarse como un partido obrero judío propio y a manifestar tendencias de autonomismo nacional y cultural que fueron más tarde combatidas por el propio movimiento obrero ruso y considerada por sus teórico (Stalin) como desviaciones nacionalista. También sus posiciones fueron atacadas aún por Lenin, como de "Economismo" espontáneo. La evolución ideológica de este primer movimiento obrero y partido político judío por sus propias contradicciones lo condujo al final a la extrema derecha del Socialismo internacional. Esto se explica mejor cuando se comprueba el caracter pequeño-burgués que tuvo el proletariado judío en la diáspora.

A pesar de todo se desarrolló también dentro de la clase obrera judía una tendencia ideológica a luchar para obtener un lugar seguro y normal de trabajo para el obrero judío y por lo tanto una base estratégica para su lucha de clases. Esto condujo a una concepción "Territorialista" y de allí al Borojovismo, es decir a un Sionismo Socialista marxista que consideraba como inmanentes los procesos de emigración y concentración territorial especialmente a Eretz Israel donde se formaría una clase obrera judía normal con una base estable y estratégica para su lucha de clases. Es decir no una solución paliativa, inmediata, sino una ideología de perspectiva histórica.

b) Concepción política del problema judío y su relación con la clase obrera.

Trataremos ahora, como punto final de esta visión sociológica del pueblo judío de resumir y especificar, desde el punto de vista borojovista qué son los judíos, en que consiste su problemática y cuáles son las bases de la solución de ésta.

1. El grupo social judío.

El primer aspecto que debemos definir es responder a la pregunta qué son los judíos, mejor dicho qué tipo de grupo social constituyen los judíos. Ya hemos visto que no se puede hablar de estos como de un grupo racial, aunque puedan a veces existir alguno que otro rasgo racial común que no es suficiente, ni mucho menos, para constituir una unidad biológica. Hemos visto también que no se puede hablar de los judíos como un grupo idiomático, Tampoco podemos calificarlos efectivamente como un grupo religioso, aunque que no dejen de constituir, parcialmente, una tal categoría. Como un estrato o capa social del tipo de casta o clase sería imposible clasificarlos. Si exceptuamos un corto período de la trimilenaria historia judía, en la época medieval, en que los judíos llegaron en parte a constituir una especie de clase social, antes y después estuvieron siempre los judíos estratificados a su vez en varias clases sociales. Las únicas dos categorías apropiadas que nos quedan para caracterizar y clasificar a los judíos en cuanto grupo, son las de pueblo y nación y ambas son aplicables a los judíos.

Consideramos pueblo a un grupo social que ha nacido y se ha desarrollado en las mismas condiciones de producción, incluyendo tanto las condiciones físicas e histórico sociales. La base de las condiciones de producción la constituye, desde luego, el territorio. La Nación surge y se desarrolla sobre la existencia de un pueblo, en realidad, constituye una etapa más avanzada de la evolución de éste. La nación también es un grupo que surgió de las mismas condiciones de producción pero que tiene un sentimiento de parentesco bien definido que es producto de un común pasado histórico. Pueblo es una etapa de desarrollo en que el grupo es en sí, en cambio nación es un grado superior de desarrollo en que el grupo, es para sí, o sea, manifiesta su conciencia como tal.

No hay que confundir estas categorías con la de Estado. Este es la estructuración política en una etapa de su desarrollo de un pueblo o de una nación. Pero no necesariamente el Estado se identifica con un solo pueblo o con una sola nación, de hecho puede estar constituida por varios pueblos o por varias naciones o aun por muchos pueblos y naciones a la vez, como el caso del Estado Socialista-Soviético o del Estado Federal republicano suizo. El estado surge solamente en una sociedad dividida en clase, como un producto justamente de la lucha de las clases y como instrumento de la clase dominante.

La época clásica de la formación de sociedades nacionales es la del Capitalismo. La nación surge especialmente, como un producto del desarrollo de la clase burguesa que se convertirá en esta etapa en la clase dominante y a la cual la cohesión nacional interesa sobremanera para asegurar el mercado interno de su país y defender este y sus negocios contra las pretensiones extranjeras. Los pequeños estados feudales estaban en constantes luchas entre si . . . o aún los feudos dentro de un mismo estado, a pesar del parentesco idiomático o cultural. La lucha por la conquista de su propio mercado empuja a la burguesía triunfante a la creación de Estados nacionales centralizados con fronteras bien delimitadas.

En la época de la Antigüedad greco-romana donde la economía de cambio estaba bastante desarrollada, podemos hablar en cierta medida ya de la existencia de algunas naciones; aunque estas no eran todavía sólidas ni estables, desarrollándose más bien su sentimiento nacional en casos de ataque externos, permaneciendo desunido en épocas de paz, los Estados griegos por ejemplo, al unirse como en una nación en la guerra contra Persia. Judea misma podría ser también un ejemplo en la época del Estado de los Macabeos. Sin embargo, difícilmente podemos comparar aquellos conglomerados con las naciones actuales. Con el feudalismo la mayoría de aquellas naciones de la Antigüedad desaparecieron.

Las condiciones de producción que dieron origen al pueblo judío se gestaron en Palestina, en la tierra de Israel. La evolución de estas en su aspecto geográfico, geo-político, socio-económico e histórico, desarrollaron ya en la época antigua una cohesión "nacional"; como lo indicamos para el período Macabeo, por ejemplo. Sin embargo, dicha nación judía no era aún del todo cristalizada. No existía una ver-

dera unión y una cohesión permanente, dándose por el contrario notables diferencias culturales. El pueblo judío, aunque parezca raro se cohesionó del todo en la Diáspora, especialmente en el Ghetto. Su concentración en estos, su papel económico especial, el medio social circundante hostil, etc. permitieron dicha cohesión y el surgimiento de una fuerte tradición cultural, expresada fundamentalmente a través de la religión. Casi podríamos decir que entre los Estados feudales de finales de la Edad Media en Europa, existía una "nación", los judíos del Ghetto, tal vez la primera nacionalidad europea. Con la aurora de la nueva época capitalista que se caracterizaría justamente por el nacimiento de las naciones los judíos llegaban ya casi como una nación, portando la mayoría de las condiciones que las caracterizarían: concentración, economía similar, idioma y cultura común, religión.

Stalin distingue la nación por poseer cuatro condiciones básicas comunes: comunidad territorial, comunidad de idioma, comunidad de vida económica y comunidad psicológico-cultural. Los judíos, por lo menos en Europa poseían casi todas estas características, que habrían surgido por un largo desarrollo de condiciones de producción comunes. A pesar de la pérdida del territorio, una de las condiciones más importantes para la existencia de una nación, los judíos conservaron, aunque de manera un poco anormal, todas las otras condiciones nacionales.

Otto Bauer preocupado de las minorías nacionales de su patria el Imperio Austro-Húngaro, al igual que Lenin y Stalin se preocuparon de sus teorías minorías en el Imperio Zarista, escribió, como éstos también, importante trabajo sobre el problema nacional. El mencionado teórico de la Social Democracia austriaca, llegó a conclusiones diferentes a la de los teóricos del Socialismo ruso con respecto a la cuestión nacional. Consideraba como caracteres básicos para la existencia de una nación, más los caracteres culturales que los territoriales. Esto conducía a la postura de que las minorías nacionales gozaran de autonomía cultural y regional.

Justamente el partido obrero judío de Rusia el Bund sostuvo en esencia la idea de Bauer como plataforma para su lucha por la autonomía nacional cultural, siendo combatido por esto como nacionalista por Lenin y Stalin. Otto Bauer afirmó, sin embargo que la nación judía está en vías de asimilación y se encuentra en proceso de extinción como tal. Stalin,

por su lado afirmaba que la situación especial de los judíos como minorías separadas formando masas compactas, arruina su existencia como nación y les facilita el camino hacia la asimilación.

2. Los judíos y las luchas nacionales.

El Capitalismo originó el surgimiento de las naciones como producto del desarrollo de las fuerzas de producción de la burguesía. El incremento de la fuerza de producción de la burguesía no sólo agudiza la lucha de clases, sino que conduce también a las luchas nacionales, cuya forma extrema es la dominación imperialista de las naciones más débiles. Con el desarrollo constante de las fuerzas productivas, impulsadas por la burguesía, entran ellas en contradicción no sólo con las relaciones de producción que inciden en la lucha de clases; sino también se ponen en conflicto con todas las condiciones de producción que quedan ahora estrechas y buscan su desarrollo fuera de sus propias fronteras, especialmente con la conquista, de nuevos mercados. Esta contradicción múltiple hace que la lucha nacional esté también íntimamente ligada a la lucha de clases.

Otra situación diferente se presenta con el desarrollo de las fuerzas productivas de la burguesía de un país dominado por la gran burguesía imperialista de otro país. Comienza a desarrollarse una burguesía nacional que entra en conflicto con el imperialismo, e inicia con las otras clases nacionales una lucha contra la dominación extranjera. A veces el imperialismo aprovecha en su beneficio las luchas de emancipación nacional de la burguesía para su propia lucha contra otros imperialismos rivales o contra el socialismo. Un tercer aspecto del problema nacional es la lucha que se produce entre dos o más nacionalidades dentro de un mismo país o Estado, como por ejemplo las luchas de las minorías nacionales en el Imperio austro-Húngaro o en la Rusia Zarista. Se produce entonces una situación de competencia nacional en la cual lleva la peor parte la nación minoritaria o más débil políticamente. En la Rusia Zarista por ejemplo la nación rusa imponía su dominio sobre todas las otras nacionalidades de su extenso

territorio.

El desarrollo lleno de contradicciones de tipo social y nacional, del capitalismo y la situación económica anormal de los judíos impidió la aparente asimilación de éstos que a todos parecía inevitable. Dentro de los tipos de luchas nacionales que surgieron en el capitalismo a los judíos habría que incluir los en el grupo de las nacionalidades oprimidas. La inconsistente posición económica de los judíos, como la de ocupar las últimas etapas de la producción, los poros de la economía y estar ausentes de las industrias básicas, debilitaba enormemente la posición de su lucha nacional. Las distintas clases judías en su intento de ocupar posiciones económicas encontraban casi siempre por delante a sus homónimas nativas surgiendo una competencia nacional en que terminaban casi siempre desplazadas hacia la periferia.

El antisemitismo moderno, en todas sus formas es un producto de la mencionada competencia nacional. También la tendencia a la asimilación de los judíos es un producto de esa misma competencia. Toda la vida judía en el Galuth esta determinada de alguna manera por esa competencia nacional, viéndose a la postre los judíos forzados a emigrar de sus lugares de origen.

Las naciones estan divididas en clases y las luchas nacionales se manifiestan también en la lucha de clases. Cada clase tiene su interés particular en la nación. Para la gran burguesía la nación no tiene gran importancia, son internacionalistas, cosmopolitas, poseen su capital en muchas partes del mundo. Para el capital financiero de la gran burguesía, el territorio nacional tiene el valor de un punto de apoyo para conquistar mercados extranjeros y hasta el mercado mundial, de aquí que esta clase no le son caros ni el idioma, ni los valores culturales de la nación. Para la burguesía media y pequeña el territorio nacional tiene el valor de un mercado de consumo, su único mercado para sus productos. Allí encuentran a sus consumidores. Ellos viven del mercado nacional y tienen necesidad del idioma y de los valores culturales y de la tradición nacional. Están dispuestos a defender su mercado nacional y su nación. En estas clases es justamente donde más se expresan las tendencias nacionalistas.

El proletariado no está desligado de la nación, puesto que está identificado con el territorio nacional que es su lugar de trabajo y las condiciones de

producción en las que se desarrolla. El territorio nacional donde el proletariado es explotado como clase, constituye, a su vez, la base estratégica para su lucha de clases. Allí se organiza, forma sus agrupaciones gremiales y políticas y lucha por su emancipación social. El defiende su lugar de trabajo e inclusive, a veces tiene que defenderlo contra los inmigrantes del campo o del extranjero que son mano de obra barata para el capital. Contra las luchas invasoras del imperialismo el proletariado se une con las clases medias y populares para la defensa nacional del territorio y de sus valores culturales. Pero al mismo tiempo, en su lucha contra el imperialismo y contra la explotación capitalista el proletariado se identifica con sus hermanos de clase de las otras naciones y desarrolla una lucha internacional contra el Capital.

Veamos ahora finalmente cual es, dentro del marco de categorías analizadas la situación nacional y social del pueblo judío en el Galuth, que resume a su vez el problema judío.

El pueblo judío está constituido por minorías nacionales oprimidas que no tienen una base económica segura y que sufren un constante desalojo de posiciones económicas ocupadas y de un boicot económico de parte del pueblo nativo gobernante y aún hasta de parte de las propias clases trabajadoras. Todo esto se manifiesta a través del antisemitismo y discriminaciones de todo tipo hasta terminar, en los casos extremos en verdaderos "pogroms".

Esta situación económica produce a su vez, un empobrecimiento y pauperización continua de la pequeña burguesía judía y un estrechamiento constante de la base económica, en las ramas de la producción, del trabajador judío. Este hecho conduce a un enorme movimiento migratorio de las masas judías, las que traspasan en sus nuevos lugares de inmigración, aunque de una forma un poco diferente, su estructura anoral, difundiendo el problema judío ahora a un nivel internacional.

Este círculo vicioso crea en las masas la necesidad de buscar una salida que las empuja en gran

medida a encontrar un territorio de inmigración que permita a la vez una concentración nacional donde poder normalizar su estructura socio-económica. Esta situación fue la que originó entre otros, al movimiento sionista.

El Sionismo convierte la inmigración en colonización y permite normalizar así la estructura general del pueblo judío. Antes de esto surgen diversos paliativos que responden a intereses inmediatos de las distintas clases dentro del pueblo judío, las cuales, faltos de una perspectiva histórica, no logran ver en esas soluciones su carácter transitorio.

Estas tendencias se corporizan en diversos movimientos políticos que surgen en la calle judía. Podríamos sintetizar, a los principales de ellos, con los siguientes nombres de sus respectivas tendencias: asimilacionistas, migratorias, de productivización, de proletarización, de emancipación civil, de autonomía nacional y cultural en las diásporas, de organización de la clase obrera, de lucha contra el antisemitismo, etc.

El sionismo considerado como un movimiento de emancipación nacional, contempla la participación de diversas clases sociales.

La burguesía media tiene interés en el sionismo para poder constituir un mercado de consumo normal o sea, un mercado nacional. La gran burguesía, en cambio, por motivos ya analizados no tiene interés directo en un movimiento de emancipación nacional. La pequeña burguesía y la clase obrera tienen un interés más directo en el sionismo como posible movimiento de su liberación nacional social.

La clase obrera judía está constituida en gran parte por masas proletarizantes más que por obreros industriales propiamente tales. Su solución clasista es, en primer lugar, su completa proletarización encontrando lugares de trabajo fijos en todas las etapas de la producción y sobre todo en las industrias básicas lo que le permitiría poseer una base estratégica para su lucha de clases en pro de su emancipación social. Es una perspectiva histórica ésto se le hace aparente y es posible con la realización del sionismo.

En su proceso de proletarización total el proletariado se confunde en parte con la pequeña burguesía desclasada. Pero, en este proceso común el pensa-

miento y la ideología proletaria pretende primar sobre el pensamiento es decir trata de conseguir llevar la concentración nacional, la proletarización y productivización y la lucha de clases, hasta sus últimas consecuencias lo que significa, en estas categorías conceptuales realizar la idea sionista socialista. El movimiento jalutziano(*) forma también parte integral de esas masas proletarizantes. Ellas se transforman también en colonizadoras cuya vanguardia en este sentido es el movimiento jalutziano, las que junto con las masas proletarizadas de las nuevas ciudades y colonias construídas en el país de Sion, constituye a su vez el movimiento obrero vanguardia revolucionaria de toda la clase obrera del nuevo país.

La revolución sionista constituiría una etapa previa indispensable para la reunión socialista del obrero judío. Tanto la revolución sionista nacional como socialista social del proletariado judío son inseparables de la época imperialista actual siendo condición indispensable la lucha contra el imperialismo y su ligazón con el proletariado internacional para la construcción socialista del mundo y la emancipación y concentración nacional de las masas judías, formando parte del derecho socialista de la autodeterminación nacional y la independencia político territorial. Estas condiciones se cumplen íntegramente sólo cuando el proletariado dirige el proceso.

(*) Jalutziano= explorador, vanguardista, en el sentido de vanguardia de la colonización de Israel.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

- Bauer, Otto "La Cuestión Nacional".
- Bogdanoff A. y Ch. Bodin "Principios de Economía Política" México. s/f.
- Berdichesky, Bdo. "Evolución Histórica del Pueblo Judío". Ms.
- Borojov, Ber. "Nuestra Plataforma". Buenos Aires. 1950.
- " " "Los intereses de clase y la cuestión Nacional. Buenos Aires. 1936.
- Bujarin, Nicolas. "El Materialismo Histórico". Santiago 1935
- Cuvillier, Armando. "Introducción a la Sociología". (3a. ed.) México, 1943
- Dobb, Maurice. "Economía Política y Capitalismo." México 1945
- Dubnow, Simón. "Manual de Historia Judía". Buenos Aires. 1951
- Durkheim, Emile "La Sociología y las Reglas del Método Sociológico". Stgo., 1937
- Efimov, A. y N. Freiberg "Historia de la Epoca del capitalismo Industrial". Buenos Aires, 1941
- Engels, Frederic. "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico" (varias ediciones).
- Borojov, Ber. "The economic development of the Jewish People" (Traducido posteriormente al español en Bs. Aires, 1953).

- Engels, Frederic. "Anti-Dubring". México s/f.
- Ginsberg, Morris. "Manual De Sociología". Buenos Aires, 1945.
- Herzl Teodoro "Páginas escogidas". Buenos Aires. 2a ed. 1949.
- Jewish Encyclopedia (The). New York 1946. 10 tms.
- Jobet, Julio César "Fundamentos del Marxismo". Santiago, 1945.
- Kautzky, Karl. "El Cristianismo". México, 1939.
- Lenin, Nicolas "Marx, Engels y el Marxismo". Moscú, 1951.
- " " "Notes Critiques sur la question Nationale" Moscú, 1951.
- Leon, Abraham "Conception Materialiste de la question Juive". Paris 1946. (Hay traducción portuguesa en Brasil y castellano en Argentina).
- Lestchzinski, Jacob "Tfuzot Israel, leajar hamiljamah" (en hebreo). Tel-Aviv, 1948.
- Levinsohn, R. "Judische Weltfinanz.
- Martner, Daniel. "Tratado de Economía Política" (3a. ed.) Santiago, 1943.
- Marx, Carlos. "Salario, Precio, Ganancia" Moscú 1951.
- " " "Crítica de la Economía Política". (Varias ediciones)
- " " El Capital (Resumen) Buenos Aires, 1945.
- Maunier, René "Introducción a la Sociología" México, 1939.
- Mishulin, A.V. "Historia de la Antigüedad". Buenos Aires. 1948

- Pinsker "Autoemancipación".
- Plejanov, Jorge. "Las cuestiones fundamentales del Marxismo". Buenos Aires. 1940
- " " "Sobre la Concepción Materialista de la Historia". Moscú, 1946.
- " " "El Papel del Individuo en la Historia". Moscú, 1946.
- Rupin, Arthur. "Miljemet Haieudim lequiumam" (hebreo). Tel-Aviv, 1940.
- Segal, Luis "Curso de Economía Política" México s/f.
- Stalin, José "Cuestiones del Leninismo". Moscú 1946.
- " " "Sobre el Problema Nacional y Colonial".
- Sachar, A.L. "Historia de los Judíos". Santiago 1940.
- Strachey, John. "Teoría y Práctica del Socialismo". México 1938.
- Tabenkin, Isaac. "Wegn un humwegh" (Idish) París, 1947.
- Talheimer. "El Materialismo dialéctico".

APENDICE

Se publica a continuación tres artículos posteriores al trabajo anterior que inciden y de alguna manera completan o modifican algunos de los conceptos o posiciones sustentadas en él.

I. LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL. (+)1.- Un cuadro idílico.

En el mes de mayo se cumplió el sexto aniversario de la Independencia y formación del Estado de Israel, año en que un sector del pueblo judío, concentrado en Israel, logró constituirse e independizarse como nación soberana en la vieja tierra de los antepasados históricos del pueblo judío que vió alzarse hace ya más de dos milenios y en más de una ocasión, otros estados judíos.

La idea corriente sobre la independencia de Israel, ampliamente divulgada es la de que el movimiento sionista internacional, apoyado en todo el mundo y en Israel, por las masas del pueblo judío, echó las bases del futuro Estado, todavía en el primer Congreso Sionista mundial, que organizaron un movimiento antibritánico en Israel, y con la ayuda de la diplomacia sionista en la NU, y aprovechando algunas coyunturas políticas internacionales lograron la expulsión del imperialismo británico de Palestina y el rechazo de las fuerzas árabes invasoras. La voluntad sionista y la lucha del pueblo, sólo con sus propias fuerzas, y con una hábil diplomacia en la política internacional logró el Estado Judío. Pero este cuadro, además de muy idílico, es demasiado interesado. Las cosas se desarrollan de otra manera, y a veces, en franca oposición a la dirección oficial sionista.

2.- Causas externas del surgimiento del Estado de Israel.

Así como la Independencia de Chile en 1810 surgió como un eslabón de la cadena de la independencia de las colonias americanas, en la etapa general del paso del feudalismo al capitalismo, y como movimientos aliados de la revolución burguesa contra el feudalismo, así, también, la independencia de Israel surgió como un eslabón de la cadena del movimiento

(+)

Publicado en "Tribuna Judía" Nº 10 STGO., Jun. 1954

de liberación nacional antiimperialista, como aliados del movimiento socialista y democrático y en la etapa general del paso del capitalismo al socialismo. Por consiguiente, no se puede aislar el fenómeno de la independencia nacional de Israel de la etapa histórico social en que vivimos, es decir, de la etapa imperialista, con sus contradicciones inherentes.

Después de la segunda guerra mundial, provocada por el imperialismo, el régimen capitalista en su totalidad salió enormemente debilitado. El mercado mundial único quedó disgregado en dos, restringiendo así las posibilidades económicas del imperialismo. Se desprendieron del sistema capitalista la China y las Democracias Populares de Europa.

El régimen colonial, que ya empezó a resquebrajarse en el período entre las dos guerras mundiales, entró ahora en franca bancarrota. Muchos países coloniales y dependientes, especialmente en Asia, se liberaron violentamente del imperialismo extranjero que los explotó por tanto años. Se formaron poderosos movimientos de liberación nacional que lograron expulsar a sus opresores extranjeros, - en muchos casos con las armas en la mano -, creando una serie de noveles y pujantes naciones que entraron a ocupar un lugar en el concierto internacional.

La influencia de la guerra antifascista, como también la de los pueblos liberados del fascismo en la Europa oriental que tomaron el destino en sus propias manos, fue igualmente de enorme importancia en la formación y desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional en las colonias.

Israel, no sólo no se sustrajo a este desarrollo, sino que fue influenciado y determinado directamente por él. Más aún, el Movimiento de Liberación y Antibritánico que se constituyó en Palestina, formaba parte del auge del movimiento de independencia nacional en todo el Medio Oriente en los años de esta postguerra, en circunstancias también, del debilitamiento particular del Imperio Británico, como consecuencia de la guerra y de la competencia americana, siendo justamente el Medio Oriente uno de los dominios tradicionales de este Imperio.

3.- Proceso Interno.

Paralelamente a estas condiciones generales y externas, se desarrolló un proceso interno y éste

fue la formación del Movimiento de Liberación Nacional Antiimperialista en Eretz Israel. Este movimiento no era el movimiento sionista, como se ha insistido y recalcado tantas veces, que de tan repetido, aparece antes las masas judías como una verdad irrevocable. La verdad es que aquél surgió independiente del movimiento sionista, del que mantuvo una política de compromiso ante la potencia mandataria.

El Sionismo es un movimiento de carácter internacional. Sus principales sectores dirigentes, como las organizaciones sionistas norteamericanas e inglesas, por no mencionar otras, actúan intimamente relacionadas con la política exterior de sus potencias. Igualmente, la dirección de la Agencia Judía dirigida por Weitzman y Ben Gurión, observó una actitud de casi constante compromiso con la potencia mandataria británica. Baste mencionar en este sentido, como uno de los muchos ejemplos, la oposición de la Agencia Judía a la Aliya Bet (Aliya "Ilegal") que logró salvar a tantos judíos del infierno nazi. De aquí, que mal podía el sionismo encabezar un movimiento de resistencia antibritánico y de independencia nacional en Eretz Israel.

El movimiento de liberación nacional en Eretz Israel surgió y se desarrolló a pesar de la política de compromisos de la Agencia Judía, y en una etapa posterior, cuando se llegó a la resistencia activa contra los británicos, la Agencia Judía se vió obligada a volverse en este movimiento de independencia, por la presión de los amplios sectores que lo componían.

Desde el momento en que en las décadas del 30 y 40 de este siglo empezó a constituirse una industria y un mercado central, comenzó también a cristalizarse en Eretz Israel una nación judía. El surgimiento de esta nación en Palestina, con su producción y mercado propio, comenzó a poner en contradicción al Ishuv Judío del país con la potencia mandataria que lo explotaba en forma colonial, tratando de limitar todo desarrollo económico independiente. Así fue cómo la población judía del país que el gobierno británico trató de utilizar como instrumento de su política de penetración en el Medio Oriente, empezó a convertirse, a medida que se cristalizaba una nación (con su comunidad de territorio, economía, lenguaje y cultura común), en un factor de o-

posición a esta política de penetración del imperialismo británico.

De esta manera - como consecuencia de la formación de una nación judía en Palestina y con el agudizamiento de la contradicción entre su desarrollo y los intereses de la potencia mandataria, conjuntamente con la influencia de los factores históricos e internacionales anotados más arriba, - surgió un movimiento de liberación nacional en Eretz Israel que, por su propia naturaleza, debía ser también antiimperialista. Creció y se hizo poderosa hasta abarcar a las más amplias capas de la población, poniéndolas en oposición activa con la potencia mandataria y con la propia política de compromisos de la Agencia Judía. Este amplio movimiento unió por la base a sionistas y no sionistas, religiosos y comunistas, a la burguesía nacional y a los trabajadores, a los jalutzin y a los campesinos independientes, e inclusive (a pesar de la propaganda chovinista de las directivas sionistas y de los intentos de "divide e impera" de los británicos) a árabes y judíos. Así lo demostraron las formidables huelgas antiimperialistas de obreros judíos y árabes unidos que hubo en los años de postguerra y más tarde el apoyo efectivo del movimiento de liberación de los árabes de Nazaret a la guerra antiimperialista y antifeudal de la nación israelí. Aún en el año 1946, uno antes de la declaración de la NU, el 22º Congreso Sionista Mundial no emitió ninguna declaración sobre la independencia de Israel. Lubianiker, líder de Mapi, dijo que "aún no estamos maduros para la independencia".

La Agencia Judía jugó constantemente el papel de amortiguador en la lucha antibritánica de la población judía y trató de evitar la formación de un movimiento unido judío-árabe antiimperialista. Realizó un compromiso casi permanente con la política de la City. Pero las propias masas sionistas entraron en choque con esta política vacilante y de compromisos del sionismo oficial, como en el caso de la lucha por la Aliábet, del activismo ("Maavak") de la Haganá en su lucha antibritánica, activismo al que las instancias oficiales se oponían enérgicamente; el boicot contra el Palmaj, que tuvo que ser protegido en un comienzo por el Kibutz Hameujat, en una casi franca rebeldía contra la Agencia Judía y la directi-

va del Mapai, que controlaba primitivamente esta organización kibutziana. La oposición cerrada durante años de todos los partidos sionistas, con excepción del Hashomer Hatzair, a que los obreros árabes entraran a la Histadrut. Sólo el Partido Comunista, con el mencionado partido sionista, atacaron esta medida discriminatoria y reaccionaria contra los obreros árabes.

Esta unidad por la base entre sionistas, antisionistas y elementos neutros que formaron el amplio movimiento de liberación nacional, que culminó con la guerra de liberación y la Independencia de Israel, desautorizó y rechazó la política de compromisos y vacilaciones ante la potencia mandataria de la Organización Sionista Mundial, viéndose obligadas las directivas sionistas, ante el peligro de perder su hegemonía y dirección en la masa, a volcarse en el movimiento antibritánico, e inclusive tratar posteriormente de dirigirlo cuando ya el choque era inevitable.

4.- El movimiento de liberación nacional.

En Eretz Israel se desarrolló una economía capitalista, con algunos remanentes feudales por un lado y con excesos cooperativistas por otro, sin que se cambiase por eso la base capitalista de la producción, como se ha pretendido hacer creer en más de una ocasión, siendo este desarrollo capitalista, con la propia industria y mercado central, como lo hicimos notar más arriba, el que creó, justamente, las bases materiales que dieron origen a la novel nación judía de Israel. Este proceso no excluye, sino que presupone, precisamente, la formación de clases sociales que lucharán entre sí por el control de la producción. Esta lucha de clases que surgió en la nueva nación se reflejó naturalmente en su movimiento de liberación nacional, acondicionando decisivamente su lucha.

El papel determinante en la lucha y el éxito del movimiento de liberación nacional de Israel lo ocupó la clase obrera de la ciudad y el campo. Los trabajadores soportaron el peso

principal en el frente de batalla como en la retaguardia durante la guerra de liberación. La Haganá y el Palmaj fueron una expresión fundamental del activismo de la clase obrera en el movimiento de liberación nacional; el apoyo del movimiento de liberación árabe de Nazaret fue producto del esfuerzo de la clase obrera, única clase en la que germinaron brotes de solidaridad judeo-árabe.

Un sector importante de la burguesía nacional, cuyos intereses económicos eran perjudicados por la metrópoli británica y una parte de ésta, que se había desligado totalmente de la tutela económica inglesa, ligándose al mercado norteamericano, cayó en el extremismo, alentada en diversas formas por la diplomacia americana. Esta capa apoyó y respaldó al fascismo judío y sus grupos terroristas, el Irgun Tzvai Leumí y el grupo Stern.

Otro sector de la burguesía siguió ligado aún, en sus actividades económicas, a los británicos y no quería romper con éstos, sino solamente deseaba una política más liberal. Estos intereses estaban expresados principalmente en la posición vacilante del oficialismo sionista.

La diplomacia norteamericana trató por todos los medios de penetrar y controlar a la burguesía de Eretz Israel y del movimiento sionista. Se valió para este fin del sionismo norteamericano, de negocios diversos y de ayuda económica a la burguesía palestinese; trató de utilizar así el movimiento de liberación nacional en su propio beneficio - en su competencia económica en esta rica región petrolera con su "socio" inglés -. Al mismo tiempo, pretendió evitar el control de la clase obrera en este movimiento de liberación, que habría conducido a una independencia de Israel, no sólo jurídica; sino a una plena independencia económica y política, y a un régimen democrático y popular en Israel. Sólo esta política de competencia interimperialista de USA e Inglaterra y el interés de la primera de penetrar y dominar en el nuevo Estado de Israel, - en reemplazo de la antigua City londinense - explica la coyuntura política internacional en que el Gobierno de los EE.UU. apoyó, primero, en la NU, la Independencia de Israel. Explicó igualmente el reflujo pos

terior de este apoyo, que se manifestó en el embargo de armas a Israel y las amenazas de intentos de restringir su territorio, hasta el control posterior sobre la burguesía israelí y del propio gobierno del nuevo Estado.

Pero en el campo de la política internacional, más que este apoyo transitorio e interesado del State Department en la NU, fue decisivo el apoyo efectivo de la Unión Soviética y las Democracias Populares a la Independencia de Israel. Actitud ésta, parte de una política permanente y consecuente de apoyo a todo movimiento de liberación nacional y antiimperialista, y por la plena autodeterminación de los pueblos judío y árabe en Palestina.

En la lucha de clases dentro del Movimiento de Liberación Nacional y del joven Estado de Israel - su producto - se impuso la burguesía apoyada por la burocracia "socialista" del Mayai. Están traicionando los más sanos intereses e ideales nacionales y sociales de las masas judías, entregaron posteriormente la independencia de Israel en manos de los voraces monopolios extranjeros que dominan hoy día al joven Estado y controlan, incluso, a su gobierno, a costas de las grandes penurias - evitables - económicas y sociales del sufrido pueblo israelí.

Pero este dolorido pueblo que ya demostró dignamente su valor y deseo de independencia, aún con las armas en la mano, sabrá unirse nuevamente rechazando a sus incoherentes "líderes", para crear un gran frente nacional por una efectiva independencia de Israel; por una democracia social y por una paz permanente con sus vecinos y hermanos de raza y de destino; los no menos sufridos y explotados pueblos árabes.

II. MISION DE LA CULTURA. (*)

Son numerosas y de todos los matices las definiciones de cultura. Pero indudablemente la más realista y objetiva es aquella que la define como el conjunto de bienes materiales y espirituales creados por la humanidad en su proceso de desarrollo, por intermedio del trabajo.

Es el trabajo justamente el que transforma al "mono" en hombre. El hombre primitivo, al satisfacer sus necesidades, fue creando con su trabajo elementos de cultura. Cultura material en primer lugar. La cultura espiritual que surge en el desarrollo posterior está íntimamente ligada a la primera. Estos elementos de cultura son creados por el hombre para abrirse camino en la lucha por la vida, para mejorar su situación, para conseguir algo mejor.

El idioma, uno de los principales elementos culturales, surge en el propio proceso del trabajo, en que los hombres necesitan comunicarse. Toda la cultura, material y espiritual, es el producto de la colaboración y contacto entre los hombres para crear sus bienes. La cultura es un producto social.

Los cambios de la sociedad dependen del desarrollo de la cultura material, que es la decisiva, sin desconocer la influencia importante que ejerce también la cultura espiritual.

Somos militantes de una cultura progresista. Es decir, debemos armar a los pueblos en su lucha por una vida mejor, lo que significaría hoy día Paz, Libertad, Democracia y hacia el Socialismo.

Este es el contenido de la cultura. Pero ella tiene también una forma y esta forma es la nacional. Pueblos que se convierten en naciones crean su cultura con su propia forma, respondiendo a las necesidades que les plantea la vida en su propio territorio y con sus características peculiares.

La URSS, cultura avanzada de hoy, no puede suplir, sin embargo, la cultura del pueblo más pequeño. La cultura universal es la resultante de las diversas culturas nacionales.

De ahí que para los judíos pensamos que la labor cultural mire, en primer lugar, hacia el pueblo en que se vive.

(*) Todo lo universal es también nacional. Don

(*) Publicado en "Tribuna Judía". Nº 11. Stgo. Septiembre, 1954.

Quijote por ejemplo; Martín Fierro es universal y típicamente argentino; Don Quijote es universal y es también profundamente español; la poesía de Neruda es universal y genuinamente chilena, etc.; mientras más nacional, más universal.

En este sentido, las escuelas judías que so lo miran hacia un centro extraterritorial de cultura, tienden, en el fondo a condenarnos a un parasitismo cultural.

La cultura surge en un territorio determinado y en condiciones históricas determinadas. De que el concepto de un centro de radiación cultural extraterritorial es artificial. La cultura la ha cemos en el lugar en que vivimos con el fin de con seguir un mundo mejor.

¿Existe una cultura nacional para todos los judíos? La respuesta más bien es negativa. No podemos hablar de una cultura nacional uniforme, porque no existe una nación judía universal. Las colectividades judías forman parte de las distintas naciones en que viven; con excepción de Israel donde está en proceso de formación una cultura para el millón y medio de judíos concentrados en este país que se constituyen en una nación propia.

Los judíos de Argentina están más ligados a los propios argentinos que a los judíos chilenos, por ejemplo, a pesar de que existan ciertos lazos históricos entre unos y otros. No significa esto que cada colectividad judía renuncie a los valores culturales que hemos traído de otros lugares. No renunciamos a la herencia cultural judía. Por el contrario, incorporamos los valores permanentes de esta herencia a la cultura que creamos en el país que vivimos. Lo permanente, lo vivo, lo que perdura lo asimilamos. Lo caduco, lo que muere de esta herencia cultural, lo rechazamos.

Aceptamos y absorbemos de las culturas universales todo lo que sea apropiado a nuestras necesidades. De aquí que nos oponemos a todo nacionalismo (o criollismo).

En lo que respecta a Israel no rechazamos su cultura. Aceptamos todo lo que tenga de progresista y de positivo y rechazamos todo lo que tenga de reaccionario. No aceptamos que se nos quiera imponer

en globo la cultura israelí.

Nuestras tradiciones culturales podemos desarrollarlas en hebreo, en idish, y castellano. No se trata aquí de una polémica académica sobre idishismo o asimilacionismo; sino que el objetivo es llevar la cultura a los más amplios sectores y capas de la población judía.

El contenido progresista de la cultura lo llevamos a las más numerosas masas judías en el idioma que les sea más accesible. En Polonia, el idish estaba ligado al proceso de la producción; en todas sus actividades económicas los judíos usaban este idioma. No es el caso en América. Mientras los judíos necesiten el idish, lo hablarán y nosotros lo desarrollaremos positivamente; pero no nos enredamos en la discusión estéril de cual será el porvenir del idish.

Llevar el contenido progresista de la cultura a las mayores masas. Esa es nuestra tarea.

III. UN ENFOQUE ANTROPOLOGICO DEL JUDAISMO (*).

Intentaré, a modo de ensayo, una aproximación antropológica al judaísmo, valiéndome para ello de las modernas categorías analíticas de esa ciencia. Desde este punto de vista, nosotros, los judíos, no somos una raza. En rigor, no lo fuimos nunca. Tampoco lo fueron los antiguos semitas. Estos pertenecieron a la sub-raza o variedad dólico-mediterránea y constituirían en realidad, más bien un grupo lingüístico.

Tal vez, siempre en una perspectiva antropológica, convenga considerar a los judíos como grupo étnico. En cuanto tal, está fundamentalmente caracterizado por su cultura. En la antropología moderna suele distinguirse entre culturas globales y sub-culturas. Puede decirse que la de los judíos constituye una cultura global que entraña diversas sub-culturas. Israel configura una expresión global de la cultura judía y los grupos de árabes israelíes, judíos orientales, etc., forman, a su vez, subculturas de ella. De igual forma podemos sostener que la sociedad chilena es una cultura global constituida, a su vez, por diversas sub-culturas. Una de ellas es la de los judíos chilenos. Por eso podemos afirmar que puede entenderse a las comunidades judías del mundo también como sub-culturas cuya existencia se desarrolla dentro de culturas más amplias.

En las sociedades modernas, antropológicamente consideradas, hay culturas complejas integradas por numerosas subculturas. Estas sociedades pueden ser altamente industrializadas y desarrolladas, como en el caso de los E.E.U.U., Europa y la Unión Soviética, o sociedades en proceso de desarrollo como es el caso de Latinoamérica, Africa y el Cercano Oriente. Es en estas últimas donde son más frecuentes y duraderas las sub-culturas ya que en las sociedades desarrolladas las sub-culturas tienden a fundirse con la cultura global. Por eso yo creo que si existe alguna posibilidad de transculturación y de integración que sea simultáneamente compatible con el mantenimiento de identidad origina-

(*) Publicado en Conferencia sobre Identidad e Identificación Judía. (Santiago 1966).

ria de tales sub-culturas, ella tendrá lugar preferentemente en las sociedades en proceso de desarrollo.

Si por cultura habremos de entender las actitudes, ideas y sentimientos al igual que las creaciones materiales y espirituales de una sociedad, se hace evidente que allí donde se preserva y enriquezca el patrimonio cultural judío, estará garantizada la identidad judía, en cuanto ésta es producto de un legado cultural.

La identificación por su parte, es un proceso que en su desarrollo puede culminar, inclusive, en la no-identificación, en lo que nosotros llamamos asimilación. Es decir que se trata de un proceso que puede encaminarse tanto en una como en otra dirección. Mi propósito no es desarrollar un análisis de los recursos a que debe echarse mano para encauzar la identificación en la dirección deseada. Me limitaré, por lo tanto, a enunciar algunos aspectos teóricos que juegan papel importante en ese proceso.

- 1º Una de las variables es nuestra propia identidad judía configurada tanto por la cultura judía que hemos heredado cuanto por la cultura local que hemos asimilado, en este caso la chilena.
- 2º Otra variable que opera en dicho proceso es la histórica. La historia judía influye hondamente en nuestras vidas y en nuestra identificación. Cuanto mejor la conozcamos tanto mayor será la vinculación que tendremos con los destinos del pueblo judío.
- 3º También debe considerarse aquí el sentimiento de pertenencia a un pueblo cuya circunstancia existencial no se juega sólo en Israel sino en todo el mundo.
- 4º Una cuarta variable, tan importante desde luego como las anteriores es Israel, cuya realidad y significado influyen preponderantemente en nuestra identificación progresiva con el pueblo judío.

50 Hay también un factor de tipo negativo que opera en el mencionado proceso de identificación. Lo constituyen las actitudes de rechazo al judío que pueden ser resumidas en lo que habitualmente llamamos antisemitismo.

Indudablemente, el judaísmo atraviesa por una crisis profunda que abarca tanto nuestra vida institucional como nuestra más íntima conformación espiritual. Para explicárnosla creo que habría que considerar dos factores: uno, de carácter internacional que incluye la situación actual del pueblo judío en el mundo, como la propia situación presente del mundo y, por lo tanto, de Israel. Habrá que tomar en cuenta, además, los factores locales, interiores y exteriores, de la colectividad y del país.

Podríamos decir que nuestra comunidad vive una etapa de transculturación sobre la que influyen todos los factores que acabamos de enumerar. El conocimiento de este proceso logrado a través de un análisis científico y por medio de la aplicación de los criterios metodológicos de las ciencias sociales, nos ayudaría a comprender la crisis de identidad o identificación judía y, seguramente, aportaría propuestas fructíferas en favor de la superación de la misma que, unidas a otros agentes de desarrollo, tales como la educación, la actividad social y cultural extra-comunitaria, los movimientos ideológicos y políticos del carácter del sionismo y otros, la reelaboración del sentido de la tradición judaica, etc., podrían conducir a una identificación más efectiva sobre la base de una identidad más sólida.

Como lo expusiéramos en el Prólogo, los Apuntes sobre Sociología Judía que aquí se publican, están concebidos dentro del marco teórico de un enfoque Borojovista. Es indudable que Borojov fue el primero que ensayó un análisis marxista profundo de la realidad social judía, especialmente de los judíos de la Europa Oriental a finales del siglo pasado y comienzos del actual. Es conocido también el trabajo del propio Marx sobre "La Cuestión Judía" publicado por él en 1843, en sus años mozos, cuando aún no había elaborado realmente su concepción del materialismo histórico. Más aún su análisis de la cuestión judía es no solo superficial, sino que también producido contingentemente en su polémica contra Bruno Bauer que llevaba la finalidad principal del artículo. Por lo tanto, ni Marx ni Engels emprendieron ningún estudio serio del problema social judío. Lo hizo en cambio un marxista judío, Ber Borojov, militante del viejo partido Social Demócrata Ruso de Plejanov y Lenin, en los albores de este siglo. (Véase la bibliografía indicada más arriba).

Los grandes marxistas de la Social Democracia europea de esa época tampoco se avocaron, naturalmente, a un estudio exhaustivo de la cuestión judía, algunos la tocaron solo parcial y circunstancialmente, como fue el caso de Kautzky, pero sobretodo de Lenin y también de Stalin en sus estudios sobre la cuestión nacional (véase las obras indicadas en nuestra bibliografía sobre estos tres autores). Tanto Lenin como Stalin se refirieron a la cuestión judía en el marco de sus análisis sobre el problema nacional y colonial y en particular en lo referente a las minorías nacionales de la Rusia Zarista. Esta elaboración surgió especialmente en su lucha ideológica contra las concepciones del movimiento obrero judío "Bund" a quienes acusaban de desviacionismo pequeño burgués y nacionalista. Igualmente, algunos teóricos de la Social Democracia del Imperio Austró-Húngaro, no tan adictos al marxismo, tuvieron especial preocupación por el problema de las minorías nacionales de su país. En especial debe mencionarse a Otto Bauer quien se preocupó también de analizar la cuestión judía.

Fuera de estos importantes aunque parciales e incompletos aportes para un intento de análisis mate-

rialista histórico de la cuestión judía, debemos decir que para las dos primeras décadas de este siglo y con un carácter pionero, el ensayo de Borojov fue el más completo. Este hecho indudable, no exime, sin embargo a este autor de errores y defectos en la aplicación del materialismo histórico al estudio de la realidad judía, los que se manifiestan de preferencia tal vez, en sus excesos nacionalistas. Muchos estudiosos posteriores de la cuestión judía se inspiraron y utilizaron el modelo elaborado por Borojov profundizando aún más su comprensión y análisis de la realidad judía, adaptándola a la situación de su época. Prueba de ello también es el modesto esquema elaborado por nosotros en estos apuntes sociológicos escritos hace 20 años, casi totalmente dentro de la concepción Borojovista. Es verdad que sólo un lustro después, profundizando nuestro análisis de algunos aspectos de la realidad judía con el enfoque del materialismo histórico, en especial sobre la cuestión nacional nos hemos alejado en parte del esquema borojovista, como se puede apreciar en los tres artículos de nuestro apéndice.

En la cuarta década de este siglo surgió otro intento serio de analizar desde el punto de vista del materialismo histórico la cuestión judía. Esta vez provino de un trotskista judío, Abrahm León(*). Este autor parte de Borojov, y trata de revisarlo, lo que logra en parte, pero cae en otros defectos. Su intención no pudo en realidad ser continuada ni menos profundizada porque su vida fue truncada muy joven por la bestia nazi. Desde la post-guerra ha tenido algunos seguidores que sin embargo no han proliferado mayormente.

León y Borojov presentaron modelos diferentes para una interpretación marxista de la realidad judía. Su desafío sigue vigente y sería deseable que surgiera un análisis apropiado que revisara a ambos con una aplicación creadora del Materialismo Histórico. Sobre todo, en cuanto constituye un método científico para analizar e interpretar la realidad social. Sirvan las páginas anteriores para promover una inquietud seria en este sentido.

(*véase bibliografía.

~~74~~ 74
INDICE

PROLOGO	1
<u>A. APUNTES PARA UNA SOCIOLOGIA JUDIA</u>	3
0. INTRODUCCION	3
II. SITUACION DE LOS JUDIOS EN EL PROCESO ECONOMICO	5
a.- En el proceso de producción.	
b.- Evolución económica del pueblo judío.	11
II. DEMOGRAFIA DEL PUEBLO JUDIO.	17
a.- Evolución de la población.	17
b.- Las migraciones.	22
III. LOS JUDIOS EN CUANTO GRUPO RELIGIOSO, RACIAL Y EN RELACION A SU ORIGEN.	31
a.- Como grupo religioso.	31
b.- En relación al origen.	33
c.- Los judíos en cuanto a sus caracteres raciales.	34
d.- Los judíos como grupo nacional.	38
IV. ESTRUCTURA SOCIO POLITICA DEL PUEBLO JUDIO.	40
a.- Formación de las clases sociales	40
1- El campesino judío	41
2- La burguesía judía (media y alta)	42
3- La intelectualidad	43
4- La pequeña burguesía	45
5- El proletariado judía	46
b.- Concepción política del problema judío y su relación con la clase obrera.	48
1- El grupo social judío	48
2- Los judíos y las luchas nacionales	51

BIBLIOGRAFIA	56
8. <u>APENDICE</u>	59
I. LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL	59
1.- Un cuadro idílico	59
2.- Causas externas	59
3.- Proceso interno	60
4.- El movimiento de liberación nacional.	63
II. MISION DE LA CULTURA	66
III. UN ENFOQUE ANTROPOLOGICO DEL JU- DAISMO	69
EPILOGO	72
INDICE	74